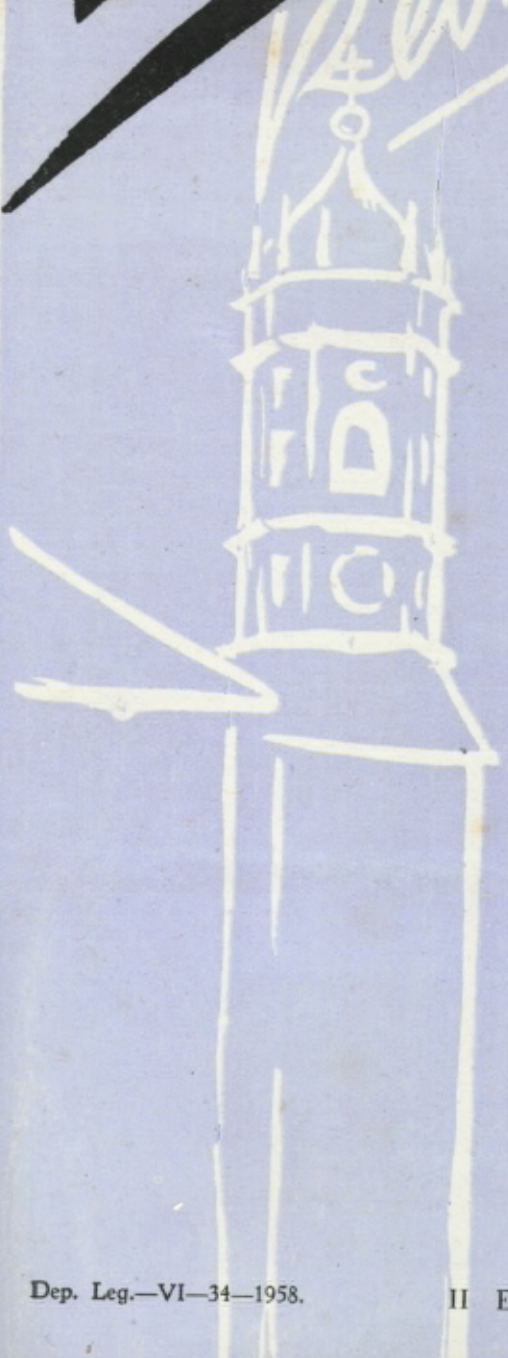


EIBAR

Revista de un pueblo

SUMARIO



Una gran obra social: CARITAS en Eibar	2
Editorial.—Sobre la vivienda.—Abuso del débil	3
Nos preguntan... Ecos sociales	4
Luz en una vida.—Carta abierta a Soraya	5
CARTAS AL DIRECTOR	6
Cantando.—Sobre el ruido.—La Iglesia en el banquillo	7
Problemas de Eibar.—Municipaleras ...	8 y 9
¡Sabino Abajo ha muerto!—Fiesta del pedal	10
Sputnik eta Vanguard.—Bidiak aztartzen.—Tropik' aldia	11
El Maestro en la cátedra.—Del agua y del sol.—Aberatsak eta pobriak.—Humor	12
Winston Churchill visto por su ayuda de cámara	13
Aránzazu y Lara.—«Rosario al sol»	14
En torno al Cine-forum.—¿Cine-club en Eibar?—Interwíu a D. Luis Larrañaga y al P. Landáburu	15
Gracián Adema, por José de Arteché, en su magnífico libro «CAMINANDO»...	16

Una grandiosa obra social: «CARITAS»

EN el Secretariado Parroquial de Caridad estaban en plena actividad cuando nosotros llegamos a sus oficinas. Consiliarios, elementos de la Junta Permanente—ellos y ellas—todos se prestaron amablemente a contestar a nuestras preguntas.

¿Qué carácter tiene el Secretariado de Caridad?

Eminentemente Parroquial. Siendo esencial al catolicismo el ejercicio de la Caridad, la Jerarquía ha determinado para conseguir una mayor eficacia, la necesidad de una organización. Al ser la Parroquia la célula vital de la Iglesia, cada una de ellas organiza su Cáritas.

Toda Cáritas Parroquial funciona con entera autonomía, y está ligada a la Diocesana únicamente por lazos de colaboración y apoyo. A su vez todas están vinculadas de igual forma con la Cáritas Nacional existiendo entre todas una solidaridad completa en cuanto a orientaciones y directrices, pero no interdependencia.

¿Cuál es el organismo superior de la Iglesia en cuanto a estas organizaciones de Caridad?

Existe la Comisión Episcopal de Caridad y Beneficencia de la Iglesia que preside el Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago Dr. D. Fernando Quiroga Palacios. Por lo demás es el Sr. Párroco el jefe nato de cada una de las Cáritas Parroquiales.

Ciñéndonos a nuestra Cáritas Parroquial. ¿Cuál es su finalidad concreta?

Conocer la necesidad, comprobarla, valorarla y aplicar el socorro proporcionado a ella y a las posibilidades de sus fondos.

A propósito de fondos. ¿Cuáles son las fuentes que los proporcione?

Continuamente se están recibiendo entregas en metálico que por impulso caritativo van entregando toda clase de personas que hacen sus donativos en el anónimo. Por otra parte todos los meses hay un día, el tercer domingo en que se realiza la colecta para Cáritas que suele suponer aproximadamente alrededor de las 3.000 pesetas. La cifra record la dió el mes de Marzo en que ascendió a 7.000 pesetas. Pero las entradas más fuertes provienen de la Campaña de Navidad y sobre todo de la Tómbola de Caridad.

¿En qué consiste de ordinario el socorro que se aplica?

Existen primero y son la base de todo socorro, los productos de la Ayuda Social Americana, consistentes en leche, queso y a veces legumbres. Estos productos de los que sólo nos cuesta el importe de su transporte desde América se proporciona a toda familia adoptada por Cáritas, una vez hecha la valoración de sus necesidades relacionadas con sus ingresos.

Si la entrega de estos productos no alcanza a cubrir el déficit de una familia, la ayuda es mayor con entrega de vales semanales de comestibles.

Pero vamos a ver. Siendo en general bueno el nivel de vida medio de Eibar ¿existe realmente la necesidad de un Secretariado de Caridad aquí?

El obrero eibarrés, normalmente es obrero especializado y con su trabajo, no pocas veces, alcanza con cierta holgura a cubrir las necesidades de su familia. Pero hay que tener en cuenta también que unas veces es la enfermedad la que merma los ingresos normales, otras la viudez y orfandad y cuántas no, el vergonzoso abandono de los padres por parte de los hijos. Lo cierto es que un 65 por ciento de los casos atendidos con esta clase de ayuda, la más costosa, de vales de comestibles se aplica a familias naturales de Eibar y supone aproximadamente las 14.000 pesetas mensuales.

Y la inmigración supone problema para la Cáritas?

Indudablemente. Los inmigrantes que al fin y al cabo también han contribuido a la expansión y engrandecimiento del pueblo, son en su mayor parte peones y tienen que enfrentarse con el pavoroso problema de la vivienda. Los precios abusivos de ésta y los cortos ingresos del peonaje, hace que la vida para estas familias resulte dura y llena de privaciones. Cáritas los atiende sobre todo con los productos de la Ayuda Social Americana.

En resumen: ¿Cuántas son las familias acogidas?

En el momento actual 186 familias.

¿Qué solución ven Vds. al problema?

La colaboración cristiana de todos los que viven holgadamente en favor de sus hermanos más necesitados.

Cáritas no hace jamás distinción ni establece preferencias por ningún concepto. No atiende a la procedencia ni siquiera se fija en si el necesitado frecuenta la Iglesia o no y es justo que se sientan obligados a colaborar no solamente los piadosos, aquellos que viven las enseñanzas de Cristo sino también aquellos que desearíamos contar entre nuestras filas pero que por desgracia están alejados de la Iglesia. Todos deben en conciencia, conciencia religiosa o social, sentirse obligados en esta gran empresa de ayuda al necesitado.



EDITORIAL

HACE 100 años, una mujer dió un grito en un oscuro rincón de la Geografía del mundo. Aquella gran voz sigue resonando un siglo después: es la voz de Lourdes.

El Papa, en la Encíclica sobre el Centenario de Lourdes, dirigida al Episcopado de Francia, ha estampado estas frases:

«A una sociedad que en su vida pública a menudo discute los supremos derechos de Dios, que quisiera conquistar el universo al precio de su alma y de este modo caminaria hacia su ruina, la Virgen ha lanzado maternalmente como un grito de alarma. Atentos a su llamamiento, los sacerdotes deben atreverse a predicar a todos, sin temor, las grandes verdades de la salvación.»

Muchos pudieran pensar que Lourdes no tiene un mensaje más que para espíritus débiles, para almas condorosas, para hombres sin problemas. Muchos, quizá, desde dentro de la creencia católica quisieran una Virgen confortable que asegure, con su sonrisa, la paz aquí abajo y la vida eterna allá arriba. Una Virgen sin inquietud y sin angustia. Una Virgen «rosa».

Pero el mensaje de las apariciones, 18 veces repetidas, a una niña de 14 años, hace un siglo, y el magisterio del Papa en una Encíclica, nos dan una referencia diversa del misterio de María y del misterio de Lourdes.

La Virgen, como Cristo, viene a anunciarnos, sí, un ministerio de la paz, pero también ministerio de la inquietud. Porque la paz de la Iglesia militante no es una paz tranquila, sino una paz angustiosa. Es un perenne combate contra el pecado de los hombres, contra el mal del mundo.

En esta gravísima crisis del mundo moderno, algunos parece que quieren aprovecharse de Dios, de la Iglesia, de la Virgen como de un paquete de acciones para su lucro y prosperidad personal. Muchos quisieran que la Virgen fuese partidista. Que la Virgen, con su dado acusador, señalara tan sólo a una gravísima amenaza que, ciertamente, nos viene del Este.

Pero, no, la Virgen no hace labor partidista. La Virgen no dice: «¿Sabéis cuál es el enemigo? Rusia. Atacadla».

No. La Virgen no dice eso. La Virgen viene a decir: El enemigo es el pecado, el egoísmo, la injusticia, la sensualidad. Y hay que combatirlo denodadamente, despiadadamente allí donde lo encontremos. Y el pecado —el egoísmo y la injusticia— ignoran la Geografía. El Mal tiene extensión universal. Lo encontraréis en el Este y en el Occidente. En el Norte y en Mediodía. Más allá y más acá del telón de acero. En vosotros mismos y en vuestros prójimos.

Este es el grito y el mensaje de Lourdes, que a todos, absolutamente a todos, nos exige una renovación de vida. Que a todos nos exige estar más lejos del pecado y más cerca de la justicia y de la caridad. Más en torno a Cristo y a su Evangelio.

SOBRE LA VIVIENDA habla el abate Pierre...

«UN día, el cura de una parroquia vecina me llamó en su ayuda. Me dijo: «Padre, venga. Acaban de descubrir en mi parroquia una familia que vive en una carpa, en un campo». Fui a verlos. El cura no había encontrado a nadie que quisiera darles hospitalidad. Descubrí que hacía ocho meses que vivían allí. El hombre trabajaba en una fábrica. Después de su día de trabajo, entraba a cuatro patas en su carpa para encontrarse al fin con su mujer y su chico. Había un niño, y la madre estaba en cinta. Cuando abrí la libreta de familia, descubrí que no habían tenido un solo niño, sino tres. Pronto tendrían el cuarto. Dos de los niños habían muerto. El otro les quedaba... la familia vivía bajo la carpa en el barro...»

Entonces comprendí muchas cosas terribles.

Comprendí que, mientras que los que pretenden ser apóstoles, mientras que yo, sacerdote, no fuera capaz de decir a esa mujer desdichada: «Levántese, recoja sus enseres, su niño, y véngase a mi casa con su marido, venga a dormir en mi cuarto, yo me quedaré aquí en la carpa de ustedes y mañana buscaremos alguna solución», en el fondo no era más que un mistificador.

En efecto, si yo me acercaba para explicarle a esta pobre madre, que había visto morir a dos de sus tres bebés, que pensaba quizá que el que ahora nacería debería morir como los otros dos, a esa madre tentada quizá de hacer desaparecer su recién nacido, si me acercaba para decirle que no tenía derecho a hacer eso, que estaba por cometer un crimen, y le hablara del cielo y del infierno, de la ley de Dios, en ese momento comprendí que si le decía todo eso y una vez terminado mi discurso la dejaba allí, en su carpa, en su miseria, y su desesperación mientras que yo volvía a mi vida normal, cómoda y tranquila, era imposible que no pensara: «Puede ser, sin duda. Lo que me cuenta, es muy hermoso. Es muy cierto. Pero en realidad, es un embaucador como los demás, porque me ha dejado en mi miseria de siempre...».

¡Oh, tendríamos que comprenderlo todos! Mientras no seamos capaces de proceder como Nuestro Señor, es decir, encarnarnos, es decir, compartir el dolor, el sufrimiento de aquellos a quienes queremos mostrar el camino de la verdad, en realidad, somos unos mistificadores y embaucadores.

Abuso del débil

LA opresión, la injusticia, el abuso del débil no constituye nunca una fórmula estable de sociedad.

Porque la opresión está minada siempre por las naturales ansias de libertad, acrecentadas en el alma en proporción a la cantidad de opresión.

Porque en todo el mundo la injusticia llama siempre a la justicia.

El abuso del débil clama siempre en pro de la protección del débil, al menos en los países que leen el evangelio.

Y contra opresión y la injusticia y el abuso del débil están siempre todos los perjudicados por estos vicios, pero además todos los que tienen la conciencia intranquila por ser beneficiarios de

tales vicios, y por si fuera poco todos los que por amar a Dios aman a los hombres como Dios los ama, aborrecen todo desorden social como Dios lo aborrece y no quieren para los demás—mandamiento de Dios—lo que no quieren para sí mismos.

La sociedad que institucionaliza la opresión, la iniquidad y el abuso del débil tiene contra su propia estabilidad, como se ve, poderosas pulsaciones naturales o sobrenaturales en muchas almas.

(De «Vida Nueva»)

Nos preguntan...

SE nos consulta reiteradamente cuáles son los puntos de vista de la Iglesia respecto a diversas cuestiones, que se concretan fundamentalmente en las siguientes: Salario, finalidad del Sindicato, intervención del Estado y Bien Común.

Fieles a la misión de responder a la Verdad y educar en los principios de la Doctrina Social Cristiana, exponemos a continuación el pensamiento de la Iglesia sobre las mencionadas cuestiones:

Salario:

«La doctrina social de la Iglesia pide para el trabajador un justo salario en el contrato de trabajo, y exige para él una asistencia eficaz en sus necesidades materiales y espirituales» (Pío XII a los trabajadores de la Fiat el 31-10-48).

Pío XI decía: «Hay que trabajar, en primer término, con todo empeño a fin de que la Sociedad civil establezca un régimen económico y social, en el que los padres de familia, puedan ganar y ganarse lo necesario para alimentarse a sí mismos, a su esposa y a sus hijos, según su clase y condición, pues el que trabaja merece su recompensa. Negar ésta o disminuirla más de lo debido es grande injusticia y, según las Escrituras, un grandísimo pecado; como tampoco es lícito establecer salarios tan mezquinos, atendidas las circunstancias, que no sean suficientes para alimentar a la familia».

«La cuantía justa del salario depende de muchas circunstancias. Tales son las condiciones de la Empresa, la situación del empresario y el bien público económico, el precio de las cosas, el riesgo de los trabajos... Pero no olvidemos jamás que privar al obrero directa o indirectamente de su remuneración para obtener mayores lucros, es hacerse reo de «grave delito», es «contra derecho divino y humano», «es enorme pecado» (Pío XI en «Quadragesimo Anno» y León XIII en «Rerum Novarum»).

«Los patronos, sin embargo, no deben tranquilizar sus conciencias por haber cumplido las disposiciones legales respecto al salario. Porque si el salario legal, computados los subsidios sociales, es manifiestamente insuficiente para la vida del trabajador y de su familia, y la Empresa, industrial o agrícola, permite, sin daño ni peligro de su prosperidad, ni del bien común, pagar un salario más alto, el patrono debe darlo, y grava su conciencia si no lo hace» (Declaración Metropolitanos Españoles 15-8-56).

Sindicato:

Pío XII, hablando a las ACLI el 11-3-45 sobre la finalidad del Sindicato, dice: «Esto supone como condición fundamental que el Sindicato se mantendrá en los límites de su finalidad esencial, que es la de representar y defender los intereses de los trabajadores en los contratos de trabajo».

Intervención del Estado

«La intervención del Estado puede ser necesaria, ya como representante del bien común, que está por encima de patronos y obreros, ya como árbitro para dirigir la contienda. El Estado, empero, no puede sustituir la libre actividad de las partes, sino limitarse a la necesaria y suficiente asistencia y ayuda». (Declaración Metropolitanos Españoles 15-8-56).

«Además, el Estado debe emplear todos los medios para crear aquellas condiciones materiales de vida, sin las que no puede subsistir una sociedad ordenada... Pero las providencias que toma el Estado a este fin deben ser tales que lleguen efectivamente hasta los que de hecho tienen en sus manos los mayores capitales y los aumentan continuamente, con grave daño de los demás». (Pío XI, en «Divini Redemptoris»).

Bien común

«¡Ay de quienes se olvidan de que una verdadera convivencia nacional incluye la Justicia Social, exigiendo una equitativa y conveniente participación de todos los bienes del país!» (Pío XII, en su discurso del 13-6-43).

«Ha llegado ya el tiempo de abandonar las frases huecas y de pensar en una nueva organización de las fuerzas productoras del pueblo. Quiere esto decir que, por encima de la distinción entre dadores y prestadores de trabajo, los hombres vienen obligados a ver y reconocer aquella unidad más alta que une entre sí a todos cuantos colaboren en la producción, esto es, su unión y su solaridad en la obligación de proveer juntos y establemente el bien común y las exigencias de toda la producción, que se convierta en el fundamento de un mejor orden económico, de una sana y justa autonomía, y que abra a las clases trabajadoras el camino para adquirir con honor su parte de propia responsabilidad en la dirección de la economía nacional».

Ciertamente no se puede sofocar la Verdad con el argumento del Bien común. En su defensa nosotros, como cristianos, tenemos que reprobamos la violencia, la mentira y toda clase de coacción inhumana, vengan de donde vengan. Negar esto es negar los principios más elementales del derecho natural y de la Religión. Es hacer imposible la convivencia social. Es lanzar al odio, a la desesperación y a la violencia.

En vano se aducirán los principios más sagrados de la Fraternidad y el Bien Común, si la realidad no está de acuerdo con las palabras. Hoy como ayer, tenemos que repetir lo que ya afirmamos: Que «LA PAZ ES OBRA DE LA JUSTICIA».

ECOS SOCIALES

Mensaje del Campo

REDUCIR todos los problemas del campo a la expropiación de las tierras no se puede admitir si esta medida significa una reprobación absoluta del régimen de propiedad privada», dice el mensaje de Su Santidad Pío XII al XI Congreso Internacional Católico de Vida Rural, que se celebra en Chile. Esto sería la socialización de tierras que persigue la doctrina marxista. «Por otra parte, tener como única mira la producción más alta posible, es dar lugar a un exacerbado individualismo».

«El católico ha de reaccionar siempre contra las dos tendencias extremistas del egoísmo humano... luchando por la libertad del hombre contra la absorción de la persona por la masa o por el Estado, y manteniendo el derecho natural del individuo a la propiedad privada».

«La Iglesia no se aferra, sin embargo, a determinados métodos de reforma social, ni se opone a ninguno de ellos mientras dejen a salvo los derechos propios del individuo y de la familia, y promueven el bien de la colectividad toda».

El mensaje pontificio insiste en que «el campo exige también una legislación que, dando la debida importancia al patrimonio familiar, lo proteja, y ponga al campesino diligente en el camino de ser propietario de su tierra».

«La verdadera fecundidad de la vida social y el normal rendimiento de la economía nacional no podrán conseguirse en forma permanente sino respetando y tutelando la función vital de la propiedad privada, su valor personal y social».

Su Santidad menciona, como el Estado, «en interés del bien común, puede intervenir para regular el uso de la propiedad privada como en casos de excesiva concentración de tierras, e incluso decretar su expropiación mediante compensación».

«Esto no equivale a negar la utilidad y con frecuencia la necesidad de explotaciones agrarias más vastas, cuando la técnica y la economía lo justifican o lo aconsejan...»

«Con el fomento de la vida mejor en las comunidades rurales se podrá contener más fácilmente el éxodo desproporcionado del campo a la ciudad; se contribuye así a la estabilidad social del país, y se fomenta una clase rural firmemente arraigada en la tierra», también deben extenderse a los trabajadores del campo las leyes de los seguros sociales y la participación en los bienes.

Se presenta a veces la reivindicación del trabajador como invención de ideologías no cristianas, pero no se puede ocultar la verdad histórica de que «la liberación del trabajador y la justicia social son normas del Evangelio».

«Por eso, si el mensaje cristiano que revolucionó la concepción del mundo antiguo no ha sido llevado a la práctica totalmente, está reservada a nuestra generación dar el paso al frente en una marcha en que los católicos tienen el derecho y el deber de estar «en vanguardia», dice el mensaje de Su Santidad.

Luz en una vida

¿SERA necesario presentar a Clara Boothe Luce que hasta hace poco tiempo fué el afamado embajador de los Estados Unidos en Italia?

No lo creo.

Como tantas norteamericanas, Clara es una mujer de actividades múltiples: escritora, política, periodista, diplomática, viajera, deportista... sin dejar por ello de ser mujer, sin claudicar de su feminidad. O sea que a su acometividad de tipo varonil para actuar en una campaña electoral, hablar en el Parlamento, escribir libros y artículos, estrenar comedias y negociar Tratados, une el gusto exquisito para vestirse, la sensibilidad refinada para emocionarse, la afición al hogar y a las labores lométricas...

Dinero, belleza y prestancia no le faltan, ciertamente. Está casada con Harry Luce, el célebre propietario de los «magazines» «Life», «Time» y «Fortuna», que totalizan una tirada de diez millones de ejemplares.

Autora de la comedia «Mujeres», que batió «record» en los carteles y pasó después a la pantalla; diputado en el Congreso de Washington, colaboradora de los principales periódicos de la gran República, partidaria entusiasta de Eisenhower, sus méritos y servicios se vieron recompensados con el nombramiento de embajador en Roma, que desempeñó con tacto, acierto y entusiasmo.

Pero detengámonos ante un momento de su vida verdaderamente dramático, decisivo y providencial, cual es su conversión a la Religión Católica.

Estamos en el hotel Wallorf Astoria, de Nueva York, en una tarde calurosa del mes de Septiembre de 1945. Un Cadillac se detiene ante su puerta, del que desciende una gentilísima dama: Clara Boothe Luce.

Un rictus de tristeza y de fatiga refleja su rostro, antes iluminado siempre por la sonrisa optimista de los triunfadores.

Aunque, como en otros días, ha tratado de sofocar su pena en el ajetreo diario, no lo ha conseguido. Un dolor moral punzante, el recuerdo de su hija, desaparecida en plena juventud, le desgarró el corazón y le produce una melancolía infinita.

Se siente desesperada, hastiada de la vida, deprimida, desasosegada. ¿Vale la pena de vivir así, con el alma lacerada por un sufrimiento tan cruel y constante?

Con la cabeza entre las manos, hundida en una butaca, se deja arrastrar por la congoja y llora amargamente. Quiere rezar. Pero no articula ninguna plegaria, porque su religión es fría, limitándose a interpretar la Biblia y no sirve de consuelo en estos trances.

Así pasan muchas, muchísimas horas. En esto: sus ojos hinchados por el llanto se detienen ante un sobre azul que está sobre la mesa y en el que hasta entonces no había repa-

rado. Abre la carta. Está firmada por un jesuita: el padre Eduardo Viatrak. La lee ávidamente y queda sobrecogida. Lo que allí se dice parece escrito ex profeso para su estado de ánimo.

Transida por la emoción y presa de un temblor convulsivo, Clara mira el reloj. Son las dos de la mañana. Como guiada por una inspiración interior, coge el teléfono y pide que la pongan con la Residencia de los Padres Jesuitas. Unos minutos y el padre Viatrak al aparato.

—Padre. Soy Clara Luce. Estoy muy angustiada, muy turbada. Necesito verle. ¿Cuándo podrá recibirme?

—Lo sabemos. Hemos rezado para que esta llamada tuviera lugar.

Días después en el Seminario de Washington tenía lugar la trascendental conversación entre la Luce y el canónigo Fulton Scheen, profesor de dicho Centro y teólogo eminente, hoy obispo.

Expuestas la terrible crisis sentimental y la desolación moral por las que atravesaba la visitante, el canónigo trató primero de buscar lenitivo a su pena con palabras paternales y afectuosas. Poco a poco va el diálogo derivando hacia otros derroteros, en los que no faltan las interrupciones e incluso los contraargumentos de Clara, experta en controversias y lides polémicas.

—¡El infierno! No puedo creer en él, puesto que Dios es tan bueno.

—Hija mía. El demonio no es un personaje grotesco vestido de rojo, con cuernos y rabo, como pintan al vulgo. Dios lo tolera no porque desee hacer sufrir a sus criaturas, sino porque habiéndolas creado y dotado de voluntad libérrima, su justicia permite que ellas mismas se creen su infierno, puesto que rehusan su amor.

El infierno es la soledad, porque nos vemos privados de la belleza y la verdad divinas. Ya que nosotros practicamos el mal con respecto a nuestros semejantes, ellos son, en cierto modo, los que nos castigan de nuestra perversidad. El infierno está, como un foso abierto, a los pies del Calvario. Para franquearlo, sin caer en él, hemos de asirnos a los brazos que Cristo nos tiende desde la Cruz para salvarnos del mortal peligro.

Si Dios es el amor y la bondad. Todo eso está muy bien. Pero, si es tan bueno, ¿por qué me arrebató a mi Ana?

—Tal vez para que sea usted creyente. Aca:o ha sido el precio de su fe.

Floretazo certero éste del gran polemista sacro, que rinde la fortaleza y hace que Clara Luce se prosterne de hinojos, declarándose convencida y pidiendo abjurar de sus errores y abrazar el Catolicismo.

Carta abierta a Soraya

SORAYA: Ya no eres emperatriz; ya no eres la más hermosa reina del mundo. Ya no eres una esposa feliz y amada. Eres solamente esto: una mujer que sufre y que sufre sola. Siento que puedo acercarme a ti sin protocolo y hablarte como a una hermana muy querida.

Soraya, he seguido paso a paso las alternativas de tu drama. Durante dos largos años he temblado por tu frágil felicidad como si fuera algo mío. Te he visto aparecer con frecuencia—con demasiada frecuencia, ¡ay!—en los grandes semanarios gráficos. He visto tus maravillosos ojos tristes posarse a menudo sobre una figurilla infantil de niño que cualquier mujercita harapienta podía estrechar contra su pecho: un hijo.

Ahora, con el hijo inalcanzable has perdido también al esposo amado. ¿Qué

te queda? ¿Tus coches, tus joyas, tu juventud, tu belleza...? ¿Qué poco es todo esto para colmar el vacío de tu corazón que ha soñado con la maternidad! Soraya, tiemblo por tí. ¿Qué hará de tí esta gran prueba? ¿Te levantará sobre tí misma a insospechadas alturas o te hundirá tristemente en la vulgaridad?

¿Te lo digo? He soñado para tí una misión grande, digna de la desolada grandeza de tu destino. Tu hambre y tu sed de madre sin hijos, ¿por qué no habrías de salir al encuentro del hambre y la sed de tantos hijos sin madre? ¿Lo ignoras acaso, Soraya? ¿Son muchos los niños que tienden en vano sus bracitos sedientos de ternura! ¡Muchísimos los que carecen de un regazo materno que los cobije! ¡Ah, si tu corazón maltrecho, tu corazón de madre sin estrenar se volcara sobre ellos!

Si tú quisieras regalar a estos desvalidos los tesoros de dulzura y cariño que tenías en reserva para el principito que nunca había de nacer... ¡Si tú quisieras!

Por Dios, Soraya: no pierdas tu grandeza. No te vayas a contentar con compensaciones fáciles. ¡No te consueles, Soraya! ¡No nos defraudes! No te nos conviertas en una de tantas figuras vacías de este gran mundo que pasea su hastio de Cannes a Deauville, de la Riviera a Saint-Moritz. Quisiéramos verte fiel a tu gran amor a tu gran dolor, sublimados y transformados en manantial inagotable de bienchora ternura... ¡Quisiéramos verte MADRE, Soraya! Y esta vez de tí depende...

MARTA

De «Vida Nueva»

¡Un hotel!

Sr. Director:

Es más que probable que usted no sea la persona indicada para solucionar este grave problema. Pero acudo a usted para que permita que la Revista EIBAR airee un poco el tema tantas veces debatido.

¿Cuándo va a contar la industriosa villa armera con el hotel que por su importancia y tradición se merece? Creo recordar que en cierta ocasión incluso se llegó a pensar en una intervención oficial para dotar a Eibar de un hotel instalado adecuadamente. Desgraciadamente, parece ser que esos proyectos se vinieron abajo, o se olvidaron, y hoy es aún el día en que todos cuantos nos visitan, que son por centenares al día, han de resolver su alojamiento fuera de aquí, por carecer de tan normal instalación. Tantas son las dificultades que se oponen a que sea un hecho?

No cabe dudar en el éxito que tendría cualquier promotor inteligente que expusiera sus deseos a las fuerzas vivas de la ciudad, pues por otro lado sin duda alguna contaría con el apoyo y ayuda de las empresas e industrias, que verían así en parte resuelto su problema de atención a sus visitantes, que hoy han de ser recogidos de manera incómoda y fugaz.

Animándole a la dura tarea de continuar su revista, le saluda afectuosamente

J. González.

Jardines, escombreras o tinieblas?

En el mal llamado calle Jardines, se observa un gran abandono por parte de las autoridades municipales y el mal estado de aquella calle se está agravando alarmantemente. Aún no hace mucho tiempo que sus vecinos elevaron numerosas quejas, y que solamente fueron atendidas cuando el escándalo se hizo ya público.

Una de las cosas es lo que ocurre con la luz. Las tres cuartas partes del año se encuentra la calle sin iluminación; sabemos que la mayoría de las veces son los niños de las escuelas los que rompen las lámparas a pedradas, pero los encargados en reponer no han sido capaces de proveer con mallas metálicas protectoras. Pero no sólo es eso. Lo peor de todo son las escombreras en plena calle. Las interminables obras de «Construcciones Altuna, S. A.», que no sabemos si pretenden superar el periodo de construcción de El Escorial, tienen por norma amontonar escombros en medio de la calle, y allí permanecen meses y más meses. Este sentido práctico y a la vez económico para las empresas constructoras ha alcanzado su éxito, puesto que hay imitadores, y cuando en cualquier casa particular se procede alguna obra de reparación, allí quedan los escombros adosados a algún muro o en medio de la calle. ¿Hasta cuándo hemos de continuar así?

Pedimos a nuestras autoridades una mayor vigilancia en esta calle. Y, si la cosa no se resuelve, solicitamos de las mismas que cambien el nombre de Jardines por el de Tinieblas o Escombreras.

Un Vecino.

Cartas al Director

Vinieron las lluvias

Si señor, vinieron las lluvias, pero no se trata aquí de la famosa novela de Bromfield, sino del estado atmosférico que con tanta fortuna nos deparó el pasado mes. «Abril lluvias mil», como reza el refranero. Vinieron las lluvias y barrieron las calles, es o podría ser otro refrán de mi invención, y que encajaría a la perfección a nuestra villa que siempre ha de esperar a que llueva para ver las calles limpiadas como Dios manda.

Un Eibarrés.



El Director, contesta

Marcar una velocidad límite a los vehículos que transitan por nuestras calles, nos parece una medida muy acertada y prudente. No dudamos de que nuestro activo Jefe de la Policía Municipal tomará nota de esta sugerencia y que se las ingeniará para llevarlo a la práctica.

Respecto a la necesidad de un hotel, nuestra revista ya se hizo eco en sucesivas ocasiones de esta necesidad. Tenemos entendido que nuestro prestigioso señor arquitecto Municipal tiene ya muy adelantado el estudio de este proyecto. Procuraremos—en otra ocasión—dar a nuestro comunicante y a todos nuestros lectores información concreta.

¡Que crezcan los talleres, que se adelante la construcción!, dice otro de nuestros amables comunicantes. Nos parece acertado este propósito, siempre que ambas cosas vayan aunadas. De lo contrario—y con razón—habría mucha materia de discusión.

En este mismo comunicante anotamos un detalle muy digno de resaltarlo: su agradecimiento por la acogida fraternal que los eibarreses le han prestado. Mucho nos alegramos de su sentido de agradecimiento y quisiéramos que su conducta fuese por todos imitada.

La queja sobre limpieza de calles nos parece justa y creemos que responde a un clamor unánime. Esperamos que se tomarán medidas para que se enderece este entuerto.

Y por lo que respecta a la calle Jardines, mucho nos apenaría que «estos jardines se convirtiesen en tenebrosas escombreras».

Y nada más, amigos comunicantes. Quedamos en espera de vuestras constructivas sugerencias.

¡Más fábricas!

Soy un visitante y vecino reciente de la villa y me felicito sinceramente del día en que se me ocurrió llegar hasta aquí. Desde el primer momento me cautivó su actividad, su pujanza y el creciente desarrollo de sus industrias, de sus casas y de todo cuanto significa trabajo y bienestar.

Procedente de otra región de España, rica en historia pero no tanto en economía, ha sido para mí un verdadero baño de optimismo la llegada aquí, pues pensaba que no podríamos levantarnos con nuestros anticuados métodos y arraigadas costumbres. En Eibar mi parecer ha cambiado, porque veo que aún hay pueblos donde se trabaja, donde se vive a un ritmo actual y hasta casi pudiera decir europeo. Esto me ha devuelto la confianza.

Por eso, frente a los que añoran y a los que recuerdan, a los que hacen de nuestra historia motivo de pundonor, yo me enfrento—con su venia— para combatir su falsa tradición, y decirles que bueno es aquello, y a veces excelente, cuando está secundado con la diaria actividad, con el dinamismo que aquí se respira.

Bien por la tranquilidad, muy bien, que abogan tantos de sus lectores. Pero que ello sea sin menoscabo del trabajo, del bienestar general. Fábricas y más fábricas, este es mi lema. Que crezcan los talleres, que se alelante la construcción, que transiten más vehículos, que se disfruten y gocen las diversiones cuando son fruto merecido del trabajo.

Espero que muchos de sus lectores serán de mi parecer y ello me alegra. Porque querrá decir, entre otras cosas, que somos agradecidos para el pueblo que tan bien nos ha acogido, y con el trabajo nos ha dado el pan que diariamente hemos de llevar a nuestra boca.

A. M.

¡Menos velocidad!

Alentado un tanto por la campaña que parece ser ha decidido usted admitir en su modesta pero simpática revista, me voy a permitir pedirle por estas líneas inserte con mi carta el siguiente ruego: ¿No podían exigir nuestras Autoridades a cuantos vehículos transitan por la villa que sus conductores moderasen la serie de ruidos que producen con sus estruendosas y a veces alarmantes bocinas, cambios de velocidad inmediatos y toda clase de difíciles maniobras con que acostumbran a distraernos?

Debido al particular trazado de nuestras vías de acceso, se da el caso de que gran parte del recorrido dentro de la villa se hace en las condiciones más difíciles y si siempre comprendemos—creo que conmigo todos los demás vecinos— que ha de maniobrase a veces con dificultad, estimo ello sirve a veces de disculpa para que los conductores ignoren con harta frecuencia que se hallan dentro de un casco urbano, por tanto, sujetos a las limitaciones propias del caso. Gran parte del mal podría corregirse marcando una velocidad límite, como se hace en casi todos los centros urbanos, que permitiría en todo momento conducir con las mayores garantías para los peatones, hoy no siempre defendidos frente a la amenaza de los cada día mayores medios de transporte por carretera.

Un Eibarrés.

ESTA en redacción el Plan de Ordenación Urbanística de Eibar. Y a juzgar por el plazo que se convino para su realización, es de suponer que dentro de muy poco ya se sepa algo sobre lo que será el futuro Eibar. Hablando como los madrileños, podríamos decir el «Gran Eibar» en analogía al «Gran Madrid».

Para nosotros, un «Gran Eibar» sería aquel en el que existiesen zo-

el tiempo, y de parquecito... ni pum.

Por favor, señores ediles, muchas madres esperan ese Parque con gran ilusión. ¿Es que van a defraudarlas?

* * *

Nos olemos que no está de más el que muchos de nuestros lectores se enteren de ésto:

La Ley de Régimen Local auto-

20 de abril, con motivo de nuestra Bicicleta Eibarresa, dice, al margen del ciclismo, verdades como puños y en asuntos espinosos. Que si Diputado Provincial, que si Magistratura del Trabajo, que si Partido Judicial... El «Diario Vasco» no echa una de cal y otra de arena, no. ¡Se define! Y con lo acostumbrados que estamos a que se baile entre dos aguas, nos gusta éso, el definirse.



MUNICIP

nas verdes. No pretendemos, sin embargo, lo imposible. Sabemos nuestras posibilidades. Nuestras limitadas posibilidades. Por éso, con que se lograra que las zonas verdes representasen un 10 % de la superficie total nos daríamos por muy satisfechos.

Esto, claro está, es una opinión nuestra. Pero nos atreveríamos a decir que otros muchos la comparten.

* * *

Recientemente se ha jubilado, como médico titular, el Dr. don Isaac Sáez de Viteri.

El Dr. Viteri, como se le llama, no necesita de presentación. Su amabilidad, competencia y bondad son bien conocidas de todos. A don Isaac le ha llegado su jubilación porque, según la Ley, ya a los setenta años no se está para muchos trotes. La verdad es que en este caso, la Ley, afortunadamente, se equivoca. No hay más que ver al Dr. Viteri con sus pantalones remangados camino de cualquier caserío, a cumplir su misión, para darse cuenta de que está hecho «un chaval» que todavía tiene que hacer mucho bien.

La Ley le jubilará a Vd., don Isaac. Pero creemos que Vd. no debe darse por enterado.

* * *

Nosotros, desde estas columnas, hemos hablado mil veces ya sobre el Parque de Urquizu y su realización. Pero el Ayuntamiento se ha debido de empeñar en dejarnos mal porque pasa el tiempo, pasa

riza la imposición de un arbitrio que se llama «Arbitrio sobre solares sin edificar». Y a estos efectos, tendrán la consideración de solares los terrenos edificables enclavados dentro de la línea perimetral del casco de las poblaciones siempre que tengan uno o más de sus lados formando línea de fachada a una o más vías públicas o particulares o trozos de las mismas que estén urbanizados contando, por lo menos, con los servicios municipales de alumbrado, o encintado de aceras, o afirmado.

Y la cuota del arbitrio se hallará aplicando el 5 por mil sobre el valor corriente en venta de los tales solares. Y el pago de este arbitrio es anual, fraccionado en meses.

Algunos, al leer ésto, temblarán. Pero deben preguntarse si es justo o no el temblequeo. Nadie trata de gravar el terreno, sino el solar *sin edificar*.

* * *

El otro día leímos en una crónica local que el solar del antiguo Salón Teatro se iba a convertir en una hermosa casa de ocho pisos porque ya se había arreglado todo el lío que existía en torno a él. Ignoramos si la información es cierta o no. Pero en caso afirmativo el asunto es «noticia» y quien la ha publicado ha dado lo que en el argot periodístico se llama «el pisotón». Nuestra enhorabuena y... que sea verdad.

* * *

¡Muy bien por el «Diario Vasco»! En su extraordinario del día

A

L

E

R

I

A

S



I. Municipio y Ayuntamiento

NO son lo mismo. Municipio es algo mucho más vasto que Ayuntamiento. No debemos de definir ni uno ni otro concepto sino explicarlos. Explicarlos con sencillez. Se ha dicho que el Municipio tiene dos elementos esenciales: territorio y población. Ni siquiera ésto es cierto. Municipio hay, y de vida pública intensa, que no tiene territorio. La población sí que es, sin duda, elemento esencial. Pero una población disgregada, sin contactos y sin vida, por mucha proximidad que tenga, no puede constituir moralmente, espiritualmente, un Municipio. El Municipio lo da, probablemente, la vida en común, la colaboración de esas gentes que viven próximas unas a otras, la puesta en común de ilusiones, trabajo, inquietudes, esfuerzos, e incluso el fin que se persigue por todas ellas que, en muchos aspectos, será el perseguido por cada individualidad del grupo. Desde un punto de vista legal, con que exista un territorio, una población, y una riqueza con que sostenerse, cabe la posibilidad de la existencia de un Municipio. Y cabe, por tanto, con determinados requisitos, la creación de nuevos Municipios y la modificación, alteración, segregación o extinción de los ya existentes. Los organismos rectores, con muy buen criterio, no llevan a la práctica estos cambios dando demasiadas facilidades. No en vano las Bases en que se fundamenta nuestro ordenamiento positivo actual afirman que los Municipios son «entidades naturales».

El Ayuntamiento es el órgano de gobierno y administración del Municipio, al frente del cual se halla el Alcalde. Esa vida en común que, forzosamente, se da en el Municipio, no puede estar regida anárquicamente. Precisa de una institución de gobierno y administración, formada por el pueblo, que delega su representación en los mejores, en los más aptos, honrados, activos y competentes. Hacemos hincapié en ésto. Ignoramos hasta qué punto el pueblo se ha dado cuenta de que la vida pública nacional está sostenida, en su mayor parte, por los pilares municipales y que, por tanto, es necesario que estos pilares sean fuertes y resistentes. La representación del pueblo en los organismos provinciales, estatales y en el más fundamental organismo nacional, las Cortes, que aprueban o desaprueban las Leyes, está encauzada a través, principalmente, de la representación municipal. El elector, por tanto, a la hora de depositar su voto en unas

AL examinando, un aspirante a ocupar plaza de guardia municipal en un Ayuntamiento del Norte, se le preguntó: «¿Qué es el Municipio?». Y él con cara de quien sabe contestar con certeza, replicó: «El Ayuntamiento y Compañía».

Esta contestación dada con la mayor naturalidad del mundo por un español, en momentos de cierta importancia para su vida, me ha sugerido escribir algunos artículos bajo el nombre genérico de «Temas Municipales».

Yo no creo, sinceramente, que la opinión y conocimientos de la mayor parte de los españoles, coincida con la de este aspirante a «guardia de la porra». Pero si estoy convencido, que, en general, existe un desconocimiento enorme de todo cuanto a la vida local se refiere, y hasta de las repercusiones que la vida local tiene en el ámbito nacional. Es tanto el desconocimiento, incluso en algunos de aquellos que son llamados públicamente a regir los destinos municipales, que estimo indispensable una campaña municipalista de educación de las multitudes en este sentido.

Durante mucho tiempo, y debido a sistemas políticos imperantes, los Ayuntamientos han sido los centros de la lucha de facciones. Los partidos políticos colocaban en posiciones destacadas a sus afiliados, más con la preocupación de que sirvieran al partido que a los intereses generales. Esto, unido a una falta de preparación y señorío de buena parte de los funcionarios de Administración Local, que eran juguetes de sus alcaldes y concejales, originó el desprestigio de ediles, técnicos e instituciones, con el consiguiente perjuicio para la vida nacional toda.

Hoy en día, afortunadamente, esta situación ha sido superada. Por lo menos, está en vías de franca superación. En manos del pueblo, del pueblo organizado, fuera de los partidos está el nombramiento de concejales. Y los funcionarios técnicos-clave, son universitarios que aprenden a conciencia el ejercicio de su función en un Instituto creado con esa exclusiva finalidad. Si fallan los ediles es más que probable que los culpables sean los electores, por su desidia a la hora de colocar la papeleta en la urna. El fallo de los funcionarios, aunque extraño, se da de vez en cuando. Es consecuencia de una serie de motivos muy dignos de análisis. Pero, repito, son fallos esporádicos, sueltos, inevitables en cualquier Cuerpo numeroso por señorial que sea y la categoría que tenga.

Así las cosas, se impone prestigiar la institución local, regidores y técnicos. Se impone, igualmente, dar a conocer al ciudadano la participación que tiene en la vida pública. Hacerles ver cuáles son sus derechos, sus obligaciones, sus responsabilidades. Abrirle los ojos sobre todo aquello en lo que está equivocado. Romper malentendidos y prejuicios y pedir su colaboración en la tarea común del engrandecimiento del país desde sus cimientos.

elecciones municipales, es responsable no sólo de elevar a una persona al gobierno municipal —que de por sí ya es bastante— sino de la actuación que esa persona tenga al poner su grano de arena en el gobierno de la nación entera. Y claro es, porque tiene esta responsabilidad, puede y debe exigir la más estricta pureza electoral.

Es preciso elegir a los mejores. Es preciso no hacerse el remolón y dejar que los demás —y este «los demás» debe entenderse en el más amplio sentido— elijan por uno mismo. Es preciso que cuando el elector abandone la urna vaya tranquilo, con la conciencia del deber cumplido, convencido de que él ya ha aportado su colaboración para un gobierno mejor, y de que su aportación es así valorada.

Cualquier persona, con tal de reunir requisitos lógicos, puede ser concejal. Y puede serlo, elegido por cualquiera de los tres tercios en que se divide la elección: abejas de familia, organización sindical, entidades culturales y profesionales. Legalmente, no se cierran las puertas a na-

die. Ténganlo bien presente los votantes cuando les llegue el momento y elijan a los mejores, a los que crean los mejores, sin ningún género de presiones externas.

Este es el primer paso que hay que dar. Hay que convencer al pueblo, a ese pueblo desconfiado por un sinnúmero de razones, de que su participación en la vida pública es real, efectiva; que su voto pesa o debe pesar porque es responsable ante Dios y ante su Patria de su desidia a la hora de cumplir sus deberes de ciudadanía.



¡Sabino Abajo, ha muerto!

Por
Antonio Urreta

LA fecha del 16 de Marzo de 1958 fué un día de luto y de dolor para la gran familia deportiva de nuestro Eibar: En el Sanatorio de Leza (Alava), tras larga y penosa enfermedad que supo llevarla con espíritu cristiano, a las tres de la madrugada y a los 43 años de edad, el Señor nos llevaba a su seno a uno de los más ejemplares y mejores deportistas de nuestro Eibar, D. Sabino Abajo Jainaga.

Su muerte, tan sentida como inesperada, causó tal impresión que el clamor general, con voz silenciosa y asustadiza, exclamaba: ¡¡Abajo ha muerto!!, y la verdad es que aun hay veces que uno no llega a convencerse de que, en esta vida, más no volveremos a estrechar la mano de uno de nuestros mejores amigos y tan buen compañero de todos.

Sabino Abajo nació el día 30 de Diciembre de 1914, en aquel entonces número 5 de la calle de Ibarrecruz, en la actualidad María-Angela número 21. El que suscribe, de la misma edad, vino al mundo en el edificio en el que en la actualidad se encuentra, en la calle de Arragueta, la factoría de Mendiguren y Zarraua.

Juntos conocimos, en nuestra infancia, los sinsabores y las alegrías escolares en el edificio de la antigua Alhóndiga con aquella venerada y bondadosa maestra doña Paca.

Al igual que todos los jóvenes de la parte de abajo, como se le denominaba en aquella época a nuestra zona, sus primeras armas deportivas las hizo en aquel hermoso parque del Rabal, en María-Angela, que a pesar de sus arbolados y asientos era uno de los lugares más propicios para el primer aprendizaje del fútbol y de la pelota.

Nos referimos al fútbol y a la pelota, ya que el finado practicó ambos deportes con gran brillantez, y de no sobrevenir la guerra cuando se encontraba en el

momento más propicio de su carrera ascendente, ni que dudar tiene que lo mismo al fútbol que a la pelota hubiera llegado muy lejos. A la pelota jugaba de delantero, con dos brazos muy sueltos y una agilidad extraordinaria y un juego alegre de aire con ambas manos, que con sus voleas y ganchos de izquierda era la pesadilla de sus rivales. Con él



me cabe el honor de haber logrado mi primer título oficial. Fué el 22 de Septiembre de 1934, cuando resultamos vencedores del campeonato Social de pelota a mano del Club Deportivo Eibar. Abajo continuó su marcha progresiva y debutó de profesional con gran éxito, interrumpido con su marcha al servicio militar a Burgos el año 1935, e interrumpido después con la guerra, donde a consecuencia de unas heridas sufridas perdió dos dedos de la mano derecha que le

imposibilitaron para continuar la práctica normal del deporte de la pelota.

En el mundo balompédico, el nombre de Abajo llegó a alcanzar en toda la provincia un gran renombre. Su puesto era de defensa derecho. Por su brio, coraje y nobleza, su juego era muy similar al de aquel gran jugador internacional eibarrés Ciriaco Errasti.

Sus mayores éxitos en su vida futbolística los logró con aquel famoso equipo eibarrés «Gallo», del que era uno de los más firmes puntales. Luego, después de la guerra, formó también con gran éxito en las filas de la Sociedad Deportiva Eibar. Si reunía tan magníficas condiciones, ¿cómo no llegó a jugar en categoría nacional? Pues sencillamente, al igual que a la pelota, por unas circunstancias adversas y especiales, ya que los que le conocíamos no tenemos la menor duda que reunía condiciones y juego superior que muchos defensas que militan en la actualidad en la categoría nacional.

Aunque no alcanzó ningún título nacional, ni el entorchado de internacional, en cambio estamos seguros de que nadie lo pondrá en duda, y podemos asegurar y garantizar, como realidad y verdad grande, que el tan llorado Sabino, en cuanto a desinterés, caballerosidad y nobleza, LOGRO ALCANZAR EL MAXIMO GALARDON.

Por lo tanto, sería nuestro deseo que estas modestas líneas que le hemos dedicado como homenaje póstumo a uno de nuestros mejores amigos, no fueran las últimas dedicadas por la familia deportiva de nuestro Eibar. Por esto, nos tomamos la libertad de sugerir la necesidad y el deber de celebrarse torneos o competiciones de pelota y fútbol para perpetuar y honrar su memoria en la mente de todos. Y damos fin a esta crónica pidiendo a nuestros lectores una oración por el alma de SABINO ABAJO JAINAGA.

NUESTRA ENHORABUENA

a los abnegados organizadores del 7.º GRAN PREMIO DE LA BICICLETA EIBARRESA y de la 18.ª SUBIDA A ARRATE y nuestra congratulación, como eibarreses, por este éxito. ¡¡ZORIONAK MILLA BIDAR!!

Fiesta del pedal

UNA de las organizaciones que dieron fama y colocaron entre las primeras entidades deportivas al entonces recién fundado «Club Deportivo de Eibar», fué sin duda aquella Fiesta del Pedal que se celebró el 25 de Mayo de 1924.

La afición al ciclo-turismo que por aquella época predominaba en el País Vasco—muy lejos todavía del afán de motorización—y quizá también el hecho de haber comenzado ya en nuestra villa, el año anterior, la fabricación de bicicletas, se sumaron al acierto de los organizadores para favorecer el éxito de aquella recordada jornada en la que Eibar se vió invadida por millares de caballeros que, montados sobre modernas jacas de acero y a golpes de pedal, afluyeron de toda la región.

Tal fué el espectáculo de deportivismo en aquella concentración, que se estimó más que conveniente celebrar todos los años y en distintos lugares, manifestaciones como aquella. Fué esto lo que pidieron al unisono los representantes de los Clubs reunidos en aquella ocasión y en lo que el Club Deportivo se halló muy de acuerdo conformándose con montar «su» Fiesta del Pedal cada diez años.

Que aquel acontecimiento marcó el renacimiento de nuestro ciclismo lo dijo aquel padre de nuestro «txirringularismo» que se llamó don José Gervais, ya que poco después y en una reunión celebrada en el mismo Ayuntamiento de Eibar quedaba constituido el Comité Vasco de Ciclismo.

De entonces a nuestros días, mucho han rodado las bicicletas, pero no sin que en 1934 y en 1948 se repitieran en nuestra villa actos como aquel, cumpliendo el Club Deportivo los deseos de aquellos sus dirigentes de hace 34 años.

Nos trae a la memoria el recuerdo de aquellas tres ediciones, el anuncio de la «4.ª FIESTA DEL PEDAL», que según hemos visto en un folleto, se celebrará (D. m.) el próximo 25 de Mayo.

No sabemos qué se programará para esa jornada, pero estamos seguros que los eibarreses, de los que un elevado tanto por ciento vive de la bicicleta, recibirán con agrado a los «txirringularis» que cubriendo las carreteras de Málzaga y Olarreaga arribarán a la vieja plaza de Unzaga.

Lleguen, pues, los ciclistas con esta sana alegría, sin «tra-catrás» y otras voces que hoy se estilan dar cuando la juventud hace su traslado dominical por motivos casi deportivos.

Vengan los ciclo-turistas por esas sinuosas carreteras que emborronan la carta geográfica entre el Cantábrico y el Ebro, demostrando que se va en bicicleta porque aún hay sentido de la excursión deportiva, y no porque no hallamos quien nos proporcione un vehículo motorizado a plazos.

Digan los amantes de la bicicleta que se pedalea mientras hay juventud, que en coche va nuestra abuela.

Y, sobre todo, manifestémonos los ciclistas ante los «dragones» de la ruta, recordándoles que también es nuestra la carretera.

Aplicándola bien, esta próxima Fiesta del Pedal puede emplearse contra esta creciente decadencia de la bicicleta, bien entendido que no hablamos aquí del ciclismo espectáculo. Por eso animamos a los organizadores a que lleven adelante su magnífico proyecto.

P.

SPUTNIK ETA VANGUARD...

GORA BEGIRA

Letrarikan asko idatzi dira oingo illebetietan Rusia ta Amerikaeta'ko satellite artifizial oiek dirala-ta.

¿Zer dira, ba, satellite oiek?

Udako gau epel, izarratu baten jasotzen badituguz begiak eta pentsamentua geure buruak baiño gorago, esaten dogu: Zer ete dira orrek, zeru zabaleko, puntu dirdiratsu oiek?

Jakitunak, teleskopioaren bidez, izarren kiñu guztiak ondo aztertuta gero, diñue or goietako puntu argiok, eurretako asko beintzat, gure mundu au baiño asko ta asko aundiaguak dirala.

EGUZKI TA PLANETA

Guregandik urren dagon izarra Eguzkia da. Baiña emendik ara 150 milloi kilometro dagoz. Bere aunditasuna: 1.300.000 bidar aundiago Lurra baiño. Su garrezko ta gsezko bola aundi bat da. Bere berotasuna milla ta milla gradukua.

Eguzkiaren onduan dabilzaz Planeta de-

ritzaiozen astroak. Jakintzuak diotenez, planeta auek, Eguzkiaren zatiak dira.

Planeta asko dagoz. Ezagutuenak: Merkurio, Venus, LURRA, Marte, Jupiter, Urano, Saturno, Pluton. Merkuriu da txikiena.

SATELITIAK

Eguzkiakin eta Planetekin pasatu dana, beste orrenbeste pasatu da Planetekin eta Satelietekin. Planetak Eguzkiagandik alden du ziranian zuzko bola batzuk ziran, eta geldiro-geldiro otzituten asi. Baiña eureri-be zati batzuk soltau jakezen oraindik gsezko estadu artan eguzela. Lurrari-be urten eutsen onetariko batek eta orra or nun daukagun Iretargia.

Iretargia Lurraren inguruan biraka dabilen satelitea da, 49 bidar Lurra baiño txikiagua.

Merkuriu, Venus eta Pluton izan ezik, beste planeta guztiak dauke euren sateliteak.

Orra or, ba, irakurle maite, zer diran satelitia: Planeta inguruetan dabilzazen astro txikiaguak.

Orra or, baita be, zer diran Sputnik eta Vanguard «satellite artifizial» deitzen diranak: lurretik urtendako satellite txikitxo batzuk. Gizonak egin dituz eta gizonaren eskuz Lurra bere ardatzaren gainean darabilen mobimentu eta abiada aundiagaz ibiltzen asi dira, berez apurtu edo ezereztu arte.

MARTE'RA

Gizona aurrera doa. Egunen baten, ¿elduko ete da Marte'ra?

Eta an, ¿gongo ete dira gure antzeko gizonetzuak?

Ezer ez dakigu ziur. Baiñan, Marte'n bizi leikez gizonak. Ezin esan beintzat bizi ezin leikezela.

Ta gizonetzuak an bizi ba-dira, ¿gure antzekuak ete dira?

Ez dakigu eurak zorionetzuak diran. Pekaturik egin ez badabe, zoriontzuak dira sortzeko zoriontasunakin. Pekatu egin badabe, sufrimendi menpean dagoz.

¿Jaungoikuak, eureri-be, berba egin ete dautse? Baliteke.

Baiña, orra or, guk ziur erantzun ezin geinkezen galdera batzuk.

BIDIAK AZTARTZEN

LENAGO esan neban lez, zer izango ete-danaren bildurrak erain da gabiz eguneroko burruketan. Baita, urtiak jua eta urtiak etorri, bide barrien billa alegiñetan be, bera azpiratzeko asmoz. Bildurra botatzia, ordea ez da erreza itxuraz.

Artu izan doguzen bide orrek aztartzeko, iru eratako gizonak izan dirala eta garala esan biar: Batzuk, bizitziaren alde onari oratu al izan dabenak, «Dagola, dagona, dagon lez betiko» esango leukienak. Gero, beste mordozka bat, ondo nai txarto izan-arren, ez batera ta ez bestera joteko gauza ez diranak.

Gizonetzuak, lur onen gainian ipiñi izan zan orduko, nundik eta zelan bere bizi modua zuzendu, izan eban buruko min ederra. Mendi orretako aituluetan bizi zanian, gaur bere kontuz dabilen artaldian moduan bizi zan. Gero, bere semiak be, sasoiko ziranian, berarengandik iges egin biar izango eban, euren kontuz beste «artalde» batzuk batuta. Orduan ez-eguan jabetasunik; arrapatzen ebenentzako izaten ziran gauzak, besteren batek kendu ez leixon lain indar eukan bitartian. Egun orretzetatik daukagu bildurra azurretaraño sartuta, eta ez da erreza berau azpiratzia.

Aurrerago, lurraldiak betetzen zoiabela, baita janaria arrika eta makillaka barik, soluk erein, ollaskuak etxeratu eta bei, txarri eta ardi, esparruetan batuaz, egun askotarako eureganatza etorri ziranian, agertu zan jabetasunaren izan biarra; bere izardiaren bidez egiña, beria zala-ta. Baiña batek bakarrik ezin ebanetik auzokuari ori olan dala siñistu erain, jabetzat ziranak alkartu biarran izan ziran, ezer ez eukeneri buruan sartzeko, baita beria naikua ez ebalakuan, bestienagandik artu leikiala siñesten ebeneri be. Gaur be onen beste izaten da, eta siñisten dabela esan-

-arren arrapatari ederrak diralako edo siñistu ez-arren esku utzik diralako, azelako ateraldi barik dabizen benderatzaille okerren makillak.

Gizonak, lelenoz alkartzen asi ziranian, euren borondater egiten eban; alkarren laguntzia, nai ta naiezko laguntzia biar ebelako alkartzen ziran, baiña borondater. Azkatasun apur bat galdu biarran izango ziran, biarbada, guztien onerako; bestien jabetasuna ontzat artu biar ebentik, nai eban guztia ezin ba egin. Baiña ez zan iñor auzokuaren gainetik, edo onek alde egingo eban edo a botako eban.

Geruago, batek seme asko eukazelako elo jan-truke morroi askoren jabe egin zalako, onen indarren bidez, ingurukuak azpiratu ebieren, jauntxo bakarra gelditzen zala. Eta arrezkerro burrukaldi gogorrrak daukaguz. Geienetan errozia baiño indarra geiago dala, zoritxarrez.

«Danok bardiñak izanik, alkarren laguntasan biarran garan ezkeru eta borondater batz biar garala-ta, danon asmuak entzun eta danon artian erabagitzen doguna egin biar dogu», diñogu batzuk. «Ez», esango dau orrek, «Nik askok baiño geixago al ba-juat, zergaitik bardindu biar nok orregaz?». Urrengo beste batek: «Zuek ez dakizue zer biar dozuen, nik bai, nik eruango zaituet bide onetatik». Eta askenez beste batzuk: «Gizonari ez jakok laga biar nai daben guztia egiten, ni ez nok arrapataria ezda burrukalaria be, eta azpian geldituko nintzakek, obe juau bateon-batuek izentau eta dana euron eskuetan ipiñi, banatu deixen denontzako».

Eta zuk irakurle, zein bide deritoxozu obeto? Aingeruak lez ba-giña, danak ondo; ez ba? Baiña gizonak garanez...

Beiztegi.

TROPIK' ALDIA

Illunabarra, munduan gain, au balitz lez lotara:

Izarrak piztutzeko zain

emetau dein bein bristara, azkena Arrasko urrietan.

Or itxasua be, logura, nun duzun bake-baketan,

t'ameska oinditik Lurra.

Bere ames benetakua,

mil'antzerako lorratza,

txori pintxauen kantua,

t'au dan usaindu baratza.

Odetan ziar zugatzak,

munduan asierakuak,

dituela, beti aberatzak,

urte guztiko ezteguak.

Betiro emen, eten barik,

ziur ementxe Zerua.

Naiku poz Moskortzeko

biar bertan bizi-izatia...

ez balitza bat erbesteko

eta Zeru au Erbestia!

ARRATETIKO-BAT.



ARTE Y LITERATURA

Aranzazu y Lara

Agradecemos muy cordialmente al culto Padre Omaecheverría el interesante y original artículo que a petición de la revista EIBAR ha escrito como homenaje al malogrado pintor Lara (q. e. p. d.).

LA última vez visité a Lara en Segovia el 26 de Febrero. A los dos días iba a tener lugar el trágico accidente. Pero aquella vez lo encontré optimista, dinámico, lleno de fervor artístico. No tenía más que 36 años. Exquisito, como siempre. Soñando en cosas bellas. Vocación decidida por la pintura religiosa. Más aún que la decoración del techo del Teatro Real le ilusionaba la pintura del ábside de Aranzazu. Ramón D. Falardo ha evocado oportunamente el «monumento a los plásticos» de los primeros años de la «Escuela de Vallecas», donde Lara, adolescente todavía, grabó aquellos tres nombres maravillosos y perpetuos, que para él constituían todo un programa: Giotto, Greco, Piero della Francesca. «Alguien les hablaba —recuerda Falardo— de San Francisco, Aristóteles, Kant y Flammarion, y ellos sacaban siempre en consecuencia la necesidad de ser pintores».

—Lo de Aranzazu me interesa enormemente —me decía en una entrevista anterior, el 15 de Febrero—. Quiero ir pintándolo y viviéndolo al mismo tiempo. Quiero vivir toda la teología y toda la santidad de aquel ábside. He cambiado mucho en cuanto a concepciones estéticas y aún en cuanto a la técnica. Estoy incluso lejos de mi primer boceto. Aunque otras circunstancias no me hubieran aconsejado un cambio, ahora hubiera querido yo hacer una cosa totalmente nueva...

Carlos Pascual de Lara era radicalmente sincero hasta por exigencias estéticas internas. La insinceridad le sonaba a cacofonía. Y quería hacer también de su vida una obra de arte en sintonización perfecta con la pintura del ábside de Aranzazu.

Respecto a la calidad de su obra, García Escudero lo considera como el pintor religioso español más destacado de nuestro tiempo. Antonio Cobos, antes de tener noticia del derrame cerebral del artista, al hacer un reportaje sobre la exposición de arte religioso moderno en el «Instituto de Cultura Hispánica», como homenaje a Georges Rouault, después de reprobar, tal vez sin discernimiento suficiente, la casi totalidad de las 57 obras expuestas, cita con honor a Lara entre las cuatro únicas excepciones de su contundente anatema: «Carlos Pascual de Lara, buen dibujante siempre, se desenvuelve con holgura artística y dignidad religiosa en su «Natividad» y en los monjes franciscanos».

El proyecto definitivo del ábside de Aranzazu no lo tenía aún sino en croquis de bolsillo. Una mancha de pintura, que no quería mostrar a ojos profanos incapaces de hacer el esfuerzo de fantasía necesario para convertirla en formas humanizadas y vivas. El boceto en grande tenía que estar en Aranzazu el 25 de Marzo, fiesta de la Anunciación, para ser trasladado sin más a los muros del ábside, previa la aprobación de la Comisión Diocesana de Arte Sacro. Y se pensaba dar comienzo a la ejecución del imponente mural por el mes de Junio...

El No-Do, conocedor de la calidad artística de la obra, iba a filmarla en dos o tres fases diversas de ejecución, en Aranzazu, para presentar ante todo el mundo una muestra de la pintura religiosa contemporánea de España...

Cuando volví a Madrid, al cabo de tres días, hubo quien me susurró la inesperada noticia. Fui a verlo inmediatamente al «pulmón de acero», en la clínica



LA VIRGEN Y EL PASTOR.—Decoración mural de Oteiza y Lara, que se admira en el HOTEL de Aranzazu (Guipúzcoa).

de la Concepción. Allí estaban sus padres, su señora...

—Si, pensábamos ir a Aranzazu con el boceto terminado, para el 25, todos los de casa.

Pero Carlos Pascual de Lara se nos ha anticipado en otra dirección; ha ido más arriba. Yo recuerdo con emoción las excelentes disposiciones interiores en que se encontraba según sus últimas confidencias. En el momento del accidente, al caer sin sentido, siguió aún dibujando. Y su mano izquierda trazó repetidas veces la cruz dominicana. Al no poder hablar, manifestó en esa forma su deseo de que llamaran a su confesor, el Padre Ubeda.

«Ha ido a reunirse con sus Santos de Aranzazu y sus vírgenes luminosas y etéreas —ha dicho bellamente Enrique Ribar—. Por ello solamente nos queda contemplar su espléndida obra, mellada por la muerte, y rezar por su alma».

Fr. I. Omaecheverría, O. F. M.

“Rosario al sol”, la novela de Lourdes

HACE ahora cien años que en Lourdes una niña rústica y enfermiza, pero tocada por el soplo de la gracia, fue testigo de la más palpitante explosión de sobrenaturalidad de los últimos tiempos que aún perdura para pasmo de lógicos y racionalistas.

Llevar a la literatura un reflejo de este misterio exigía una previa y total renuncia de artificios. Sólo un hombre pudo acercarse a esta meta y lo hizo decantando con antelación su alma en el dolor y la pobreza de espíritu: Jammes.

Francis Jammes había nacido en un pueblecillo de la Francia meridional—Tornal—y toda su vida la pasó en contacto con la naturaleza, por la que tenía una predilección entrañable. Sus únicas salidas algo prolongadas fueron a Burdeos, para cursar estudios, y a París, donde ciertamente no halló la cacareada luz del siglo sino las tinieblas de la incredulidad. En Orthez, junto a Lourdes, paisaje que idolatraba, pasó sus días con el pretexto del empleo en una notaría, pero con el más alto fin de cincelar versos por entre los que fluyen el latido de los pájaros y el río, los árboles y la campiña. Allí escribió libros como «Del ángelus del alba al ángelus del anochecer», «Le Naissance du poète» y ya converso, «Claros en el cielo», «Pensamientos de los jardines», «Las Geórgicas cristianas», «Poemas franciscanos o arias para los ángeles» y las novelas «Mi hija Bernadette» y «Rosario al Sol».

Su vuelta a la fe tuvo como vehículo al gran poeta Paul Claudel, que siempre tuvo una tenaz preocupación por reintegrar al camino de la verdad a sus compañeros de creación. Un diálogo entre los dos fue la premisa y el resto se consumó en el mismo Lourdes, ante la portentosa imagen de las apariciones. Desde entonces, Jammes vió sublimado todo su ideal de sencillez en la grandera del mensaje inmaculista, y a ella consagró el resto de su obra y de su vida. La consecuencia fue «Rosario al Sol».

Cautiva lo sobrenatural que revolotea sobre el ambiente de «Rosario al Sol». Su trozo de vida, sencillo, casi vulgar, es el mismo que a nosotros cotidianamente nos rodea. Abundan tipos y situaciones como las del huérfano Pedrito, las pequeñas María y Anita, el tipógrafo, el librepensador o Asunción; pero lo que ya es singularísimo es la trayectoria de fé y pureza que se nos hace seguir hasta alcanzarlos. Por ella las cosas se hacen claras y risueñas, todo tiene su finalidad y hasta lo providencial se hace aquí explicativo.

¿Qué alcanza el novelista en esta obra?. La transparencia del sentimiento, una plasticidad casi tangible de las imágenes, cierta hondura y facilidad explicativa, un pensamiento de cristal y la fresca y olorosa espontaneidad que arrastra.



CINE-FORUM

NUESTRO CINE-CLUB

FRECUENTEMENTE asistimos a una función cinematográfica con el único y muy respetable deseo de pasar un rato distraídos; esto es, distraerse u olvidar momentáneamente nuestros problemas cotidianos, nuestra fatiga o nuestro hastío... Pero muy a menudo, el contenido del «film» despierta en nosotros el deseo de análisis o de crítica. Unas veces, es el tema, otras el contenido ideológico, la insinuación filosófica, etc., y otras, por último, es su música, su técnica, su humor, o... la falta de imaginación de sus autores. Esto es inevitable, y asimismo ocurre en otros espectáculos tan populares, como el fútbol. No nos basta con asistir al partido. Disfrutamos con su belleza y virilidad, habilidad y técnica, pero al terminar, algo nos impulsa a perfilar una crítica, loable o no, de su técnica, de la «forma» de sus jugadores, táctica, etc. Repetimos; esto es inevitable para una mente medianamente observadora. Y por esto, también el cine, siendo fundamentalmente un espectáculo, puede ser, y es, en efecto, materia y objeto de estudio. Y para este estudio recreativo, es muy interesante y aconsejable, una adecuada formación. He aquí pues, el CINE FORUM.

A través de las concisas, pero brillantes disertaciones que han tenido lugar en las pasadas sesiones de Cine Forum, hemos podido recibir unas ideas y unos conceptos, que en el futuro nos permitirán analizar mejor el contenido de un «film». En el aspecto técnico hemos recibido orientaciones valiosísimas sobre la utilización e interpretación del juego de luces y sombras, el primer plano —equivalente el «fortissimo en música», la angulación, el «travelling», sobreimpresión, etc. En el terreno de lo psicológico, fueron magníficas las ideas sobre el «impacto» que producen determinadas secuencias en el espectador, etc.

Pero lo más importante, lo realmente provechoso de estas sesiones, ha sido, a nuestro entender, el mostrarnos la forma en que puede ser descifrado el posible mensaje que contiene una película; el poder analizar el contenido ideológico, entresacando los problemas planteados y discernir sobre la posible solución que apuntan.

Fundamentalmente, se ha hecho una «siembra a voleo», y estas semillas tienen que arraigar y fructificar y para contribuir a su desarrollo y que reciban el «calor» necesario a su desarrollo biológico, es preciso preparar un campo adecuado: UN CINE CLUB.

J. M. C.

Han sido muchos los que estos días inolvidables de nuestro primer cursillo de Cine-forum se nos han acercado para rogarnos que sea nuestra revista EIBAR como el alma, foco de unión y altavoz del Cine-Club que Eibar necesita.

Contestamos a ello que, dentro de nuestra limitación, estamos dispuestos a ello. Es más. Aunque sin empaque pero con verdad, hemos de confesar que en parte no pequeña corresponde a nuestra revista la paternidad de este primer cursillo de Cine-forum.

Ahora, abierta ya la brecha, queremos caminar con optimismo y espíritu de unión, a través de las perspectivas constructivas que nos presenta el Cine-Club.

Por el interés que despertaron estas jornadas del Cine-forum, hemos visto que el terreno está bastante preparado y que no faltarán operarios dispuestos a colaborar para hacer del Cine no un instrumento de deshumanización y sensualidad sino instrumento y arte para hacernos más hombres y más cristianos.

Comenzaremos con sencillez. Sin publicidad pagada. Sin cuotas. Quizá por ahora con una reunión mensual. Pero eso, sí, con afán. Sabemos también que en nuestro noble empeño no nos faltará el apoyo de personas entendidas como los ilustres moderadores que tanta luz nos inyectaron en estas primeras jornadas del Cine-forum.

Dos personalidades del Cine-Forum nos hablan

D. Luis de Larrañaga

—¿De cuándo data su afición al cine?

—Desde seminarista. Entonces, en mis ratos libres, me consagré a estudiar el mundo técnico y moral del cine. Después, de sacerdote, continúo con mi dedicación al cine.

—¿Dedica mucho tiempo a estudiar aspectos del cine?

—Sí, mucho. Todo el tiempo libre que me deja mi ministerio de Párroco en un pueblecito de Alaya. Debido a esta mi cordial dedicación, tengo ya más de 40.000 fichas sobre materias cinematográficas.

—¿Qué impresión sobre este primer Cine-forum de Eibar?

—Muy buena. Habéis sabido dejar muy en alto el pabellón eibarrés. He visto que existe mucha inquietud en pro de un aprovechamiento constructivo del cine. Hay madera en Eibar y sus alrededores.

—Para formación cinematográfica, ¿qué nos aconsejaría?

—Para los principiantes y en torno al cine como lenguaje y arte, existe el libro de Saturnino Miguel «CARA AL CINE». Existe, entre otras, una obra más profunda: «CINEMA», de Villegas López. Sobre historia del cine, yo recomendaría, como obra elemental, «HISTORIA DEL CINE», de Charles Ford. En materia de cine como fenómeno social y religioso: «ELEMENTOS DE FILMOLOGIA», de Mauricio de Begoña; «CINE Y MORAL», de Civardi, etc. Y sobre actualidad cinematográfica, como una de las cosas más asequibles y mejor logradas, la revista «FILM IDEAL».

—¿Qué fruto ambicionaría de este primer cursillo de Cine-forum?

—Un Cine-club. Y dado el interés y la capacidad de las gentes de Eibar, no dudo de que ello será pronto realidad vital.

P. Landaburu

Al Padre Félix de Landaburu ya se le conoce en toda España con el sobrenombre de «Padre Cine-forum». Dice él, graciosamente, que su casa es la RENFE y su cama la butaca del tren. Es un viajero empedernido.

A nuestras preguntas, nos contesta con su amabilidad característica.

—¿Cuántos cursillos de Cine-forum lleva dados?

—El año pasado actué en 183 cursillos de Cine-forum a lo largo de toda la geografía española.

—¿Hay diferencia entre Cine-forum y Cine-club.

—Sí. Cine-club es como una entidad que busca sacar todo el partido constructivo y positivo de un arte que como el cine es una criatura noble de Dios. Cine-forum, en cambio, es el sistema de estudio que quiere aprovecharse del cine para hacer mejor al hombre en todos los órdenes.

—¿Hay Cine-clubs en Guipúzcoa?

—En San Sebastián, Tolosa, Hernani, Azcoitia y, no dudo, de que muy pronto en Eibar.

—¿Ve Vd. entre nosotros posibilidad para ello?

—Muy grandes, a juzgar por los breves contactos que he tenido con diversos individuos y a juzgar también por las intervenciones de este primer Cine-forum. Es cuestión de aunar voluntades. En un principio, no les faltará ayuda de gente preparada de San Sebastián y Vitoria. Nosotros mismos, D. Alejandro Ortega, D. Luis Larrañaga y un servidor de Vds., trataremos de aterrizar por este simpático Eibar. «FILM IDEAL», la revista adecuada del Cine-forum, les presta material apropiado para estas reuniones, artículos sobre mentalidad de los diversos cines, autores, información y crítica constructiva sobre películas. Y así, pronto será realidad el Cine-club en Eibar.

Que así sea, Padre Landaburu.

Gracian Adema

Por JOSÉ ARTECHE, en su
magnífico libro
«CAMINANDO».

A grandes rasgos trazó el escritor vasco-francés Pierre Lafitte la biografía del poeta Gracian Adema. Es un relato que sugiere mucho. Si el poeta Adema es interesante, el hombre lo es mucho más...

Gracian Adema nació el año 1828 en el pueblecito vasco-francés de Saint-Pée-sur-Nivelle. Su padre era originario del Alto Garona; su madre fué por lo tanto la que enseñó al niño futuro poeta el idioma vasco.

Adema era amigo íntimo de Elizamburu. El poeta Elizamburu es el autor de la preciosa canción que comienza:

Ikusten dezu goizean; eguna asten danean...».

Este poeta, Elizamburu, de tan profunda vena lírica, que canta con preferencia el encanto de la vida hogareña, poesía así mismo en alto grado genio satírico. El vasco, bajo su faz adusta, oculta un carácter juguetón, jocundo, incisivo. El vasco —al menos el vasco oriental— (porque hay dos clases de vascos de carácter muy distinto: el oriental y el occidental) tiene humor subterráneo; bromea sin perder la seriedad; sabe, al instante, adivinar el lado ridículo de las cosas.

Hace ya cerca de ciento veinte años que las tropas francesas mandadas por el duque de Angulema invadieron España para imponer como rey absoluto a Fernando VII. Como es natural, la primera provincia invadida fué Guipúzcoa. Los guipuzcoanos pusieron al instante en solfa el aparatoso ordenamiento de los franceses. Aquella sátira extravagante en idioma trilingüe, con música copiada de los toques regimentales franceses, perdura todavía en Guipúzcoa como si fuese cosa de hoy mismo. Los guipuzcoanos, al final de sus alegres cenas en compañía, continúan todavía riéndose de la seriedad del duque de Angulema y sus oficiales. El tiempo ha deformado extrañamente el nombre del duque «Monsieur Angouleme» es actualmente el regocijante tipo vasco Muxubi Angulé.

Muxubi Angulé
batian parlez-vous
en España no ha habido
un hombre como tú»

Decíamos antes que Elizamburu y Adema eran íntimos amigos. Entrambos asistían a los cursos del seminario de Larresoro. Un día, los dos decidieron relatar la vida del colegio en una satírica poesía bilingüe. El poema comenzaba:

«Zein dohatsu gu emen, jeunesse fortunée
Bortz orenak artean la grasse matinée
Jaiki orduko, lana; plus tard le déjeneur...
Hobeki ditakeia commencer la journée»

Esta estrafalaria poesía pudiera ser traducida así:
Cuán felices estamos nosotros aquí, juventud afortunada:
Durmiendo hasta las cinco de la mañana, avanzado ya el día
En cuanto nos levantamos nos asignan trabajo; más tarde viene
¿Puede comenzarse mejor el día...? [el desayuno:

Esta sátira pasó sin mayores consecuencias. Pero al poco tiempo Elizamburu debió propasarse ahora, sin la colaboración de su amigo. Estas otras poesías suyas motivaron su expulsión del seminario; decididamente, el sacerdocio no constituía su vocación. Y en 1849, a los veinte años de edad, sentó plaza de voluntario en el ejército francés. Once años después, Elizamburu ascendía a oficial. Más tarde ingresó en el cuerpo de granaderos de la guardia imperial en el que alcanzó a ser teniente en 1866 y capitán en 1870. Algunos años después de la guerra franco-alemana, Elizamburu pidió pasar a clases pasivas, dado el precario estado de salud, y en 1879 obtuvo el retiro definitivo. El gran poeta regresó a su tierra de Labour con ánimo de pasar en ella el resto de sus días. Murió el día 2 de Enero de 1892. Sus poesías durarán lo que el euskera dure.

Gracian Adema; al contrario de su amigo Elizamburu, terminó la carrera sacerdotal. La parroquia de Hasparren—el amable refugio de Francis James—constituyó su primer destino.

Lo podemos imaginar alto, esbelto, y, dentro de una agradable seriedad, de jocundo genio; a punto siempre de estallarle alguna broma imprevista por los resquicios de la medida. Aquél que a la prestancia sabe juntar cierta dosis de humorismo, se lleva a los vascos de calle, como suele decirse en términos pelotísticos. Las juntas poéticas donde los contendientes disputan horas enteras improvisando en verso le entusiasman. En Hasparren ocurrió con Gracian Adema algo parecido. A Gracian Adema le gustaba muchísimo contender con los bersolaris, frecuentar el trato con los humoristas del lugar. Hasparren encontró delicioso a su nuevo cura, que, por otra parte, era celosísimo. Otra poderosa razón para un acuerdo más perfecto todavía.

La primera pareja unida en matrimonio por Adema se prestaba a todo un poema. El era un tipo que tenía por sobrenombre Gose, es decir, Hambre; ella, a su vez, atendía por madame Egarri la señora Sed. Era aquél verdaderamente el

matrimonio del Hambre con la Sed, el uno para el otro, el roto que nunca falta al descosido. La inenarrable pareja no había aún salido del presbiterio, pero por todo el pueblo circulaba, difundida por un gracioso, la autorizada versión de la plática que Adema había pronunciado durante la ceremonia: «Jaun andere espos maiteak, egun emen enekin dezue egitekoa. Biyar goizetik harat, ukanen duzue eihera-zainarekin». (Queridos esposos. Hoy tenéis un asunto a resolver conmigo; pero desde mañana por la mañana en adelante vais a tenerlo con el panadero).

Mortífera epidemia de fiebres tifoideas se extendió por Hasparren el año 1858. Familias hubo que perdieron hasta tres y cuatro de sus miembros. Gracian Adema se multiplicó, no paró de un enfermo a otro, llevando el consuelo y la ayuda posible a todas las casas. Sus esfuerzos para levantar el ánimo de la población fueron sobrehumanos. Sostenía la teoría de que el miedo causaba tantas víctimas como la misma epidemia.

A su entender, el miedo era en muchos casos el vehículo de la enfermedad. Probablemente tenía mucha razón.

En medio de los deberes y cuidados que su carácter sacerdotal le imponía multiplicadamente durante aquellos negros días, Adema—notable pelotari él mismo—comenzó a organizar los partidos de pelota más interesantes que pudo. Levantar la moral de sus ovejas constituía para Adema deber primordial. Y se cuenta que el viejo pelotari Gascoina que, al tiempo de la celebración de uno de los partidos estaba agonizando, se hizo contar tanto por tanto lo que en el frontón, en frente de su casa, iba aconteciendo. Gascoina tenía sin duda alguna completamente en paz su conciencia.

Por aquellos mismos días ocurrió también otro caso. Una joven falleció víctima del tifus. Sus parientes huyeron de la casa todo espantados. El cadáver yacía abandonado en la habitación. Nadie quería tocarlo. Nadie se prestaba para meterlo en el féretro. A la hora de la conducción llegó Adema a la casa mortuoria. En el acto se hizo cargo de lo que ocurría. Su alta y noble figura irguióse ante los circunstantes en una patética exhortación. Adema terminó sus palabras cogiendo en sus brazos el cadáver con ternura conmovedora para depositarlo en el ataúd. Pocas cosas hay más serias que un vasco en un cometido serio de verdad. El caso de la joven de Hasparren rodeó a Gracian Adema de fama legendaria.

El año 1860 fué nombrado cura de Bidarray. Bidarray es un pueblecito muy cercano a Navarra rodeado de altas montañas. Los nombres vascos de estos macizos pirenaicos resuenan como un redoble: Arzamendi, Induskimendi, Gorraramendi. En Bidarray conoció Adema al bersolari Otchalde, en colaboración con el cual compuso una truculenta canción: la historia de Churiko, perro hambriento y miserable que murió a consecuencia de haber comido bien una sola vez.

Su estancia en Bidarray, el pueblecito colgado en las estribaciones de los Pirineos, duró doce años. El año 1872, Adema marchó destinado como párroco a la villa suletina de Tardets. El suletino tiene fama de divertido, flexible, ardiente. «Chubertarrak dantzari», (los zuberianos danzarines) dice el refrán vasco. El zuberiano parece cantar cuando habla. Adema se hallaba con los zuberianos, con los suletinos, en su propio elemento. Los abandonó con pena cuando doce años más tarde fué promovido a la dignidad de canónigo titular de Bayona.

Su biógrafo dice que aún hay bayoneses que recuerdan la figura esbelta y eternamente sonriente del viejo canónigo. La vida habiale ido humanizando más y más. A su lado, siempre, a cualquier hora, había algún grupo de personas pendientes de su palabra. Otras veces, el buen canónigo departía a solas, misteriosamente, con algún apuesto galán o alguna joven dama. Era aquella misión muy delicada. Adema tenía fama de buen casamentero; le gustaba mucho concertar voluntades. La geste propende a vilipendiar esta condición, pero estoy por decir que los que ajustan amores poseen alma tiernísima. Son ésas las almas que más aman, pues que tienen el amor del amor. No sin razón cree Sancho decir un gran elogio de su amo, cuando asegura de don Quijote que es un buen casamentero.

El circo y las marionetas encantaban a Adema. Sin embargo, no a todos dentro del capítulo catedralicio parecían bien estas aficiones del ejemplar sacerdote. Pero a él estas opiniones le daban lo mismo...

Dios Nuestro Señor llamó al poeta el día 10 de Diciembre de 1907. Transcribir su vida, siquiera sea en unos breves trazos, imaginóseme interesante. El espíritu de Adema parece una réplica al concepto puritano de buena parte de la vida vasca. Aunque esto de puritanismo no está aquí dicho con entera exactitud: el concepto jansenista diríase mejor tratándose de vascos. Porque todavía queda mucho, muchísimo, de jansenismo en la concepción tan hondamente religiosa de la vida vasca.

CANTANDO

Como póstumo homenaje de admiración y gratitud a Mgr. George Chevrot, q. e. p. d., autor del precioso libro «Nuestra Misa», y gran propulsor de la renovación parroquial y litúrgica en la diócesis de París, ofrecemos hoy a nuestros feligreses uno de sus últimos artículos.

PUESTO que ambicionamos que nuestra parroquia sea una familia de cristianos que se conozcan, que se hablen y que se amen, ¿por qué no utilizamos el medio que nos ofrece la liturgia de la Iglesia, el canto? Cuando se ha cantado «juntos», el hielo se ha roto, y se ha creado la amistad.

Desde el comienzo de este siglo, los Soberanos Pontífices nos exhortan a restablecer el canto de los fieles en los oficios religiosos. No veáis en ello una «moda nueva». Fueron las Misas rezadas las que constituyeron una innovación, en una época en la que el fervor cristiano fué decayendo. Tampoco es cierto que la Misa cantada sea una Misa inútilmente prolongada (¡oh, qué mezquinos somos para con Dios!); la Misa rezada es una reducción de la Misa normal en otro tiempo, en la que los fieles toman visiblemente una parte activa. La tradición verdadera remóntase a San Pablo, quien enardecía a los cristianos a «cantar de corazón los salmos, himnos y cánticos inspirados, para elevar hacia Dios su acción de gracias». (Eph. V. 19-20).

Independientemente de la oración cotidiana, silenciosa y privada, que permite a cada uno encontrar al Padre «en el secreto», los cristianos deben rendirle un

culto comunitario (de ahí la obligación de la Misa dominical). Según esto, el canto no es una aceptación accesoria, una adición superflua a la oración de la asamblea cristiana, sino la expresión espontánea del culto colectivo que la Iglesia debe rendir a su Señor.

—Vuestro canto, objetan algunos, turban nuestro recogimiento.

—Notad que la liturgia de la Misa introduce en vuestra oración personal algunos intervalos de silencio; pero si estáis reunidos alrededor del altar es para realizar juntos una acción común, como miembros del Cuerpo, cuya cabeza es Cristo, que continúa con vosotros, por vosotros y en vosotros con oración universal. Vosotros sois la «Voz de la Iglesia» cuando dirigís juntos esa alabanza única a Dios, al presentarle juntos el sacrificio de su Hijo, al pedir los unos por los otros, lo que estos miembros de la Iglesia necesitan.

La liturgia ha previsto la participación de los fieles en esta oración comunitaria por sus respuestas al celebrante y por las oraciones cantadas. Muchos son los que así lo han comprendido, y por ello aceptan «el dialogar» con el sacerdote. Pero, aparte de que el diálogo (si no queréis que se convierta en un rumor confuso) es de una ejecución más difícil que el canto, es un acercamiento momentáneo, un encaminarnos hacia ese retorno a la tradición gozosa de la oración cantada.

Haced esta experiencia. Leed el Credo en voz baja: vuestro pensamiento se aplica a las verdades que en él se resumen. Recitadlo, solo pero en voz alta, ligeramente declamado: no os contentáis sólo con pensar, sino que sentís lo que estáis diciendo. Cantadlo en la Iglesia con toda la asamblea: enseguida hacéis un acto de fe, cargado de acción de gracias». En efecto, el canto es un medio natural de

acentuar nuestros sentimientos exteriorizándolos.

Una iglesia que no canta recuerda a una reunión de convalecientes absorbidos en su lectura. Una iglesia que canta es una asamblea de cristianos, contentos de Dios y dichosos de manifestar su fe en una atmósfera de caridad.

Sobre el ruido Por A. ORTEGA

¿DECIMOS algo más sobre el ruido?

Ya habíamos dicho que la cosa tenía mucho fondo: el estúpido egoísmo de todos, que nos impide «tener en cuenta a nuestro prójimo» y saber ponernos en su lugar. Yo os invito a andar «de puntitas», para no estorbar —o estorbar menos— a nuestros semejantes.

Pero no me refiero a la materialidad, es claro, de la posición de nuestros pies al caminar. Me refiero a su significado, al fino sentido de atenta consideración que para los demás supone el hecho de que cada uno se determine a hacer más llevadera la vida. Y ésto nos coloca, sin más, en el plano espiritual que el asunto presenta.

Andar «de puntitas» las almas. Esta sería una solución. Porque hay ruidos en el alma que quebrantan más que los ruidos físicos. ¿No os habéis puesto nunca a escucharlos? De veras, pueden sentirse los chirridos de más de un corazón, producidos por actitudes destempladas cuya exterioridad parece, sin embargo, insignificante.

¿Habéis pensado, por ejemplo, cuánto pueden sufrir los que están cerca de nosotros, por nuestras intemperancias y manías? Ya veis que no hablo de grandes faltas: no pretendo sorprender a nadie en renuncio. Y, preferentemente me refiero a gentes buenas, por otra parte; que las gentes que no lo son ya producen demasiados altercados que se aprecian con facilidad precisamente porque son de mucho bulo.

¿Verdad que nos movemos sin gran respeto a los demás? Y he empleado mal esa palabra. No es cosa de respeto solamente, que resulta muy pobre el concepto. Vuelvo a pensar en la expresión «andar de puntitas». Es decir: haría falta una delicadeza espiritual, signo de verdadera distinción, que nos evitaría decir y hacer, dejar de hacer o decir, nada que pueda herir a los demás. «Andar el alma de puntitas», no herir, no molestar, suprimir asperezas, decir las mismas cosas en otro tono, disculpar descuidos, mirar a los demás y llenar el espíritu de postura acogedora, adivinar gustos y adelantarse a complacerlos mientras no se ventilen altos intereses —que en ningún caso han de ser los nuestros, sino los de Dios— y, cuando esos intereses se ventilen, guardar siempre los modos, los gestos y el tono en todas las cosas.

Yo procuro pensarlo muchas veces, porque todos caemos en las mismas faltas. Y creo que siempre hemos de lamentar todo lo que en vida pusimos de espinoso e hiriente; porque jamás hay disculpa para esto. El mismo Dios, cuando condena, no deja por eso de amar. Si nos paramos a «escuchar a las almas» las sentiríamos pedirnos esa limosna y sufrir porque, sin atenderlas, preferimos pasar de largo atormentándolas con nuestros «ruidos» temperamentales y maniacos».

¿LA IGLESIA EN EL BANQUILLO?

UN Obispo y un sacerdote italianos han sido juzgados por un tribunal civil y condenado el primero a una indemnización.

La noticia ha sido muy comentada entre muchos católicos (?) y, triste es decirlo, no muy favorablemente para los acusados.

De lamentar es que haya católicos que ignoren que el Pacto de Letrán, entre el Gobierno italiano y la Santa Sede, reconoce a la Iglesia como sociedad perfecta y le garantiza el ejercicio de su poder espiritual y de jurisdicción en materia eclesiástica.

En el artículo 2.º de dicho pacto se dice: «La Santa Sede y los Obispos católicos pueden publicar libremente en las iglesias las instrucciones, decretos o cartas pastorales y cuantas publicaciones sean precisas para el gobierno espiritual de sus fieles.

Y esto es lo que ha hecho el Obispo de Prato.

Una joven católica práctica se empeña en contraer matrimonio civil con un joven bautizado —por lo tanto, miembro de la Iglesia—, pero comunista activo. El párroco y el Obispo recurren a todos los medios para impedirlo: advertencias paternales, actuación en la familia de ella. Todo inútil. Los dos jóvenes, miembros de una sociedad, desobedecen una ley importante. Naturalmente, el Obispo, que tiene la obligación, impuesta por el Código de la Iglesia, de hacer que se cumplan las leyes de la Iglesia, declaró públicamente que dichos jóvenes eran pecadores públicos y señaló las penas en que incurrían los tales: imposibilidad de recibir los sacramentos, de ser padrinos de bautismo y de confirmación y de recibir sepultura eclesiástica.

Ha habido gentes que han dicho que esta joven era católica porque le habían bautizado de niña; pero que, ahora, que ya es mayor y tiene uso de razón, ella puede hacer lo que quiera.

Indudablemente, toda persona humana puede hacer lo que quiera; incluso matar a su misma madre. Es libre. Pero, si lo hace, tendrá que atenerse a unas leyes.

La joven en cuestión puede decir que ya no quiere ser católica. Es libre de hacerlo. Mas, si lo hace públicamente, desobedeciendo una ley, y con escándalo público, es natural que el Superior de esa sociedad a que pertenece, declare su condición rebelde y las penas en que incurrir. Y esto, ni más ni menos, ha hecho el Obispo de Prato. En este caso, se daba una circunstancia especial. La Prensa comunista y de izquierdas, aprovechando la campaña electoral de Italia, había comenzado a jalear el hecho para difamar a la Iglesia. Esta circunstancia hizo que esta ceremonia civil, que en otras circunstancias hubiera pasado inadvertida, se hiciera notoriamente escandalosa; la opinión pública se preguntaba expectante: «¿Y qué dice a esto la Iglesia?». A un escándalo notorio, a una propaganda pública, a un interrogante colectivo y a una campaña de sucia política, la autoridad competente tiene, no sólo el derecho, sino el deber, de responder públicamente.

Estos dos jóvenes podían haber recurrido a un tribunal superior eclesiástico, pero nunca a uno civil, porque es incompetente. Por eso, cuando el párroco y el Obispo se negaron a acudir a la citación judicial, no han hecho sino atenerse al canon 120 del Código de la Iglesia, que prohíbe a los eclesiásticos reclamados por un tribunal civil a comparecer, salvo casos en que sea necesario para evitar mayores males.

El maestro en la cátedra

EN los últimos ejercicios espirituales para hombres casados celebrados en nuestra remozada parroquia de San Andrés—y que no pudimos comentar en el número anterior de EIBAR—un gran orador, un insigne jesuita más severo razonador que retórico colorista, sencillo y escueto de ademán, logró desde la cátedra sagrada hacer vibrar de tensión religiosa a un auditorio también sencillo; pero sensible como lo es el pueblo de Eibar para todo lo que es noble, bello y eterno.

El Padre Arriola—y éste ha sido el gran taumaturgo a quien nos referimos en las primeras líneas de este escrito—tuvo la gran sabiduría de encontrar la zona justa de articulación entre la fe y la razón a lo largo de los temas que desarrolló en aquella semana memorable. Todo era claro, comprensible, ameno; todo fué inteligentemente dosificado, como la propia erudición, para que la idea penetrara más fácilmente dentro de nuestras almas porosas a la sensación y no adulteradas, como algunos creen, por el materialista «ad majorem Industrial gloriam» que parece presidir los actos de nuestra Villa.

Y esto se logró, amigos míos, sin recurrir a disertaciones parsifalescas, sin levantar el tono de voz más de lo debido; sin abusar del ademán ni—como en estas clases de conferencias ocurre—condenar, ¡ay!, a todo el mundo al Infierno con la misma mentalidad desmoralizadora que empleó el Dante. A este respecto sabe muy bien el Padre Arriola que es mucho más efectivo hablar de la generosidad del Señor, porque lo cierto es que El nos abrió las puertas del Cielo que permanecían cerradas por la culpa común de todo el linaje humano. ¿Qué significa la Pasión de Cristo? Significa que Cristo-Dios no ha perdido la esperanza en el género humano. Rabindranath Tagore decía: «Cada niño, al nacer, nos trae el mensaje de que Dios confía aún en los hombres». No hablemos, pues, tanto del Infierno y recordemos a San Ignacio cuando, precisamente al mismo tiempo que Lutero escribía en Watburg sobre el

libre examen, él condensaba en su libro de Ejercicios una de sus certeras observaciones: «propio es de Dios y de sus ángeles en sus mociones dar verdadera alegría y gozo espiritual, quitando toda tristeza y turbación que el enemigo induce». No, el hombre, desde Adán, no está definitivamente podrido...

Por otra parte, los ambientes de sobreexcitada expectación decantados al máximo, se logran, repito, hablando más que gritando, porque el que grita para decir una verdad parece como si dudase de la verdad misma y, claro está, el resultado sobre los fieles es híbrido, inútil.

Yo que gusto de observar a las gentes cual Pickwick dickeniano, jamás he sido testigo de una emoción colectiva como la que reflejaban aquellos rostros transfigurados pendientes de esas verdades cristianas que enseñan a los hombres, entre otras cosas, a liberarse de las sobrevivencias bestiales que hay en nosotros; jamás, tampoco, percibí una preocupación colectiva tan grande por penetrar en el bello simbolismo de los Evangelios, en la «abstracción», el «idealismo», o en cualquier especie de evasión a un mundo puramente inteligible o superior a éste en que vivimos en la tierra.

El Padre Arriola me hizo pensar que sólo los grandes oradores—sagrados y profanos—deben desarrollar en sus disertaciones los grandes temas; los otros, los que carecen de inteligencia y preparación, hacen mucho más por la eficacia apostólica, por ejemplo, cultivando los temas menores. Ser limitados supone sabiduría. Aún sin haber asimilado la oratoria sagrada de un Flechier o de un Lacordaire, se pueden conquistar muchas almas para el Señor, como así vienen haciendo diariamente infinidad de humildes sacerdotes dignos también de nuestro respeto y más caluroso entusiasmo.

El Padre Arriola ha dejado un recuerdo imborrable entre todos los que tuvimos la suerte de escucharle. Sus conferencias cuaresmales han sido suficiente para arrogarse al derecho natural e imprescriptible de ocupar un sitio propio en

nuestra profunda estimación. ¿Volveremos a sentir el gozo de escucharle de nuevo? Si así fuese, quizás le pediríamos una más precisa aclaración a un somero esbozo que hizo a una tendenciosa interrogación de Pío Baroja...

LUTERIO

DEL AGUA Y DEL SOL

LO que los sabios ingleses y americanos han conseguido casi simultáneamente y que unos han llamado reactor Zeta y otros Sceptre III es demasiado complicado para ser descrito en unas líneas.

Pero nos basta saber que se ha conseguido alumbrar una fabulosa—prácticamente inextinguible—fuente de energía para las necesidades humanas. Los mares que bañan nuestras costas, no serán ya solamente un símbolo de la inmensidad divina; serán muy pronto la mejor prueba de su Providencia: el inmenso depósito de energía que tenía en reserva nuestro Padre para nosotros sus hijos.

Nos ha sabido educar. Nos ha exigido el esfuerzo de los laboriosos trabajos subterráneos, porque eran riquezas que El había almacenado en las entrañas de la tierra y que debían ser consumidas. De haber llegado antes la humanidad al descubrimiento actual de la fusión de átomos del deuterio, los pozos petrolíferos y las cuencas carboníferas se hubieran abandonado, como abandona el niño sobre la mesa el pan seco del día anterior cuando hace su aparición el sabroso pan tierno.

Agradecemos a Dios el que nos haya puesto sobre esta pista de riqueza incalculable. No sólo porque esperamos sea en provecho de la humanidad, sino porque dejaremos de oír tantos augurios pesimistas como se venían haciendo de unos años acá: las minas de carbón se agotarían dentro de 50 años; los recursos de uranio serían insuficientes dentro de unas cuantas generaciones. Y se abría, temerosa y llena de angustia, la pregunta... ¿y después?

Cuando Malthus—y sus seguidores, sobre todo—inventariaron escrupulosamente las reservas con que contaba la despensa del mundo, no supieron hallar otra salida que la de limitar, de la forma que fuera, la llegada al mundo de nuevos convidados. Si no iba a haber, dentro de unos siglos, alimentos suficientes para todos, era mejor que no vinieran al mundo nuevos seres a discutirnos el trozo de pan que tenemos asegurado en las estadísticas.

Cálculos miopes desde el punto de vista científico, pero más miopes desde el punto de vista moral. Desde Malthus acá se han descubierto fuentes de riqueza insospechadas y se descubrirán otras mil que irá abriendo Dios Padre a la infatigable curiosidad y para el mayor provecho de sus hijos.

En la patria de Malthus y de los neomalthusianos—precisamente—como un mentís de Dios a sus cavilaciones estrechas, se ha abierto la puerta de una despensa a la que no se le ve el fondo.

ABERASAK ETA POBRIAK

PLAENTXIAN ba ei zidan aiskide bi, bata aberatsa ta bestia pobria, eta noizik peñian izaten ei zituen euren arteko eztabaida batzuk. Eztabaida guztietan, jira ta buelta, aberatsak berriari eusten zetzan, esanaz: «Dagola dagona, dagon moduan betiko»; eta bestiak: «Olan ezin leikek jarraitu; ordua dok, gizon batzuek bestiak benderatu barik, mundua zuzentzeko.

Bein, orrelako eztabaida baten, aberatzak esan zetzan pobriari:

—Baña, gizona, bai aberatsak eta bai pobriak, danetarikuak biar ditzuk munduan.

—Ara, —erantzun zetzan pobriak— bai, ni konforme nok aberatsak eta pobriak guztiak biarko dirana; baña txandaka!

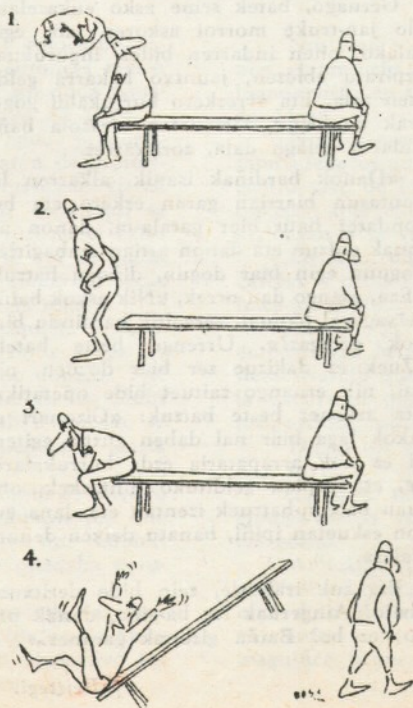
TRADUCCION RESUMIDA

Dos placentinos, pobre y rico, discutían. El rico decía:

Mira, es necesario que haya de todo, ricos y pobres...

A lo que el otro contestó:

—Yo no voy contra eso. Estoy conforme en que existan ricos y pobres, pero turnándose, «a chandas».



Winston Churchill

Publicamos a continuación, por el interés que ofrecen, unos apuntes anecdóticos sobre la extraordinaria personalidad de Churchill, a través de unos comentarios que le dedicó el que fué su ayuda de cámara durante más de cuatro años, Norman McGowan.

ERA el 27 de Octubre de 1951, en el domicilio de Winston Churchill en Londres, en Hyde Park Gate. Un último vistazo a la habitación para asegurarme de que nada faltaba y oí entonces en la escalera los pasos del hombre de que dependía. Eran los pasos de un hombre cansado.

—Norman, deme usted un whisky con soda, dijo desde la puerta.

Se aproximó a la cama, donde se sentó, me miró y me dijo:

—Norman, hemos ganado. Una vez más tengo en mis manos las riendas del país.

Después, se volvió a su perro, un caniche francés al que llamaba «Rufus» y añadió:

—«Rufus»! Tu y yo vamos a ir al número 10 de Downing Street. Vamos a casa.

Este era, esa tarde, el hombre que me había tomado a su servicio en el otoño de 1949, cuando me fui a presentar a su casa de campo en Chartwell, en Westerham, en Kent. Desde entonces, he de decirlo, no faltó en mi vida la novedad. Mi trabajo comenzaba con sorpresas.

LA SRA. CHURCHILL LO SABRA

Fuí introducido en un despacho cubierto de libros y después de unos minutos, esperaba delante de un hombre sentado ante una mesa cubierta de papeles, entre los que no se le veía. Pensé que sería uno de los ocho secretarios de que me había hablado.

Entonces levantó la cabeza. Era el mismo Sr. Churchill. Siempre lo había imaginado como un hombre bajo y redondo, pero cuando se levantó para darme la mano, me dí cuenta que debía rondar los seis pies de alto (1,80 mts.).

—Entonces, ¿es usted Norman?, me preguntó amablemente. Es usted quien se va a ocupar de mí.

Me miró de arriba abajo y me dijo:

—Creo que nos entenderemos muy bien.

Y aquí acabó todo. Se me había anticipado, por escrito, que tendría que ocuparme del vestuario y de los útiles de pintura del Sr. Churchill, que ganaría cinco libras a la semana y que podría vivir con mi mujer y mi hija en una casita del lugar. No se me indicó ninguna otra cosa.

Timidamente, pregunté al Sr. Churchill algún otro detalle acerca de mi trabajo. No pudo contestarme.

—Veremos cómo se presentan las cosas, dijo finalmente. Y añadió:

—Lo mejor será que vea usted a la Sra. Churchill. Sin duda ella lo sabrá.

Me condujo donde estaba.

—He aquí a Norman, que se va a ocupar de mí.

La Sra. Churchill no me dió más que dos consignas:

—Procure usted que se siente a la hora en la mesa y esté a su debido tiempo en las reuniones, y procure que lleve su abrigo cuando hace frío.

La tarea me parecía fácil. Estaba muy lejos de pensar lo que me esperaba. No tardaría mucho en aprenderlo.

EISENHOWER LE OFRECE UNA BOTELLA

A Churchill lo que más le gusta es el buen champán y esto me recuerda una buena broma que le gastó Eisenhower. Churchill presume de ser el único hombre del mundo que puede servir el champán Pol Roger del año 1928. Esto fué porque después de la Liberación, la Sra. Pol Roger, deseando testimoniarle su gratitud, dió orden de reservar toda esta cosecha para él.

Pero un día que era huésped de la Embajada americana, encontró Churchill en su mesa una de estas botellas que le llamó la atención. Churchill no creía lo que veía, pero hubo de admitirlo. Ciertamente, era un Pol Roger 1928, es decir, su champán. Apenas comía, preocupado como estaba por el hallazgo... y ello con gran regocijo de Eisenhower. Por fin, se descorchó la botella. Churchill probó. Sin duda alguna, era su champán. No pudiendo aguantar más, preguntó a Eisenhower, quien con gran risa le contestó que la Sra. Roger no había faltado a su promesa. Esta botella provenía de un oficial americano que la había encontrado, al término de la guerra, en la bodega de un oficial alemán. Y precisó con todo detalle que ante esta jactancia de Churchill no se le había ocurrido mejor cosa que gastarle esta broma.

EL REY TATUADO

Churchil desea, en cualquier circunstancia y lugar, tomar al acostarse una sopa de tortuga. Como ayuda de cámara, me correspondía el servírsela. Un día, en Copenhague, se dió una comida oficial en su honor, y yo había aprovechado mi asueto para irme a uno de los clubs: de «Tivoli». De repente, ví venir uno de los criados del Palacio Real.

—Churchil pide su sopa y todo el Palacio está temblando. Venga pronto.

Con la alegría del lugar y la cerveza tan fresca que estaba tomando, me había olvidado de la famosa sopa. Entretanto, Churchill había ido a su habitación, se había tumbado, y «esperaba» dando furiosos gritos. El criado y yo fuimos en un santiamén a Palacio, y subí las escaleras de cuatro en cuatro. Llegué justo en el momento en que una silueta franqueaba la puerta de la habitación llevando el cazo de sopa en vajilla de plata. Iba a precipitarme para cogerlo y servir yo mismo a Mr. Churchill, cuando una mano me contuvo y me decían al oído: «¡Es el rey!».

El rey Federico de Dinamarca, habiendo oído el alboroto, decidió reemplazarme «personalmente». Estaba asustado de lo que me pasaría al día siguiente!

Esa mañana, estaba planchando unos pantalones de mi patrón y entró en la habitación un hombre que tomé por uno de los criados de Palacio, de los cuales muchos hablan muy bien el inglés. Me había remangado y se veían mis tatuajes.

Yo también estuve en la marina, dijo el visitante.

Y hénos aquí contándonos nuestros recuerdos de marineros. Al cabo de un rato, el hombre me dijo:

—Yo también tengo algunos tatuajes. ¿Quiere usted verlos?

Acepté. Se quitó su chaqueta y se remangó.

—¿Qué le parecen?, me preguntó, a la vez que señalaba un dibujo en colores, con un dragón y pájaros.

—Y no es todo. Aun tengo algunos otros en el pecho. Y lo dijo mostrándolos.

Algunas horas más tarde, volví a ver a mi amigo el de los tatuajes. Estaba al lado de Churchill. Era el rey. Más adelante, trabé mayor conocimiento con el rey de Dinamarca, pero jamás volví a hablar de la sopa. No conviene despertar al perro que duerme.

DISCURSO EN UNA BAÑERA

Este día de descanso me sentó bien. Tenía necesidad, pues mi trabajo con Churchill empezaba a las ocho de la mañana para no acabar, lo más frecuentemente, sino el día siguiente a las cuatro de la mañana. He aquí, más o menos, el horario que seguía durante los cuatro años que estuve a su lado.

8,30.—Entro en la habitación y le sacudo suavemente. Si me responde con un gruñido, el día será de cuidado. Si me dice «Buenos días, Norman», será un buen día. Mientras bebe su jugo de naranja (en botella, pues detesta las naranjas frescas), yo abro las cortinas y pido al Cielo haga bueno, pues al llegar él a la ventana, irremediadamente, maldecirá del tiempo si hace malo, y echará pestes durante los cinco minutos que me son precisos para rehacer su cama y ponerle dos almohadones para su espalda, y dos grandes cojines para sus codos. El desayuno, como consecuencia, es siempre un problema, pues tiene sus caprichos.

9,30.—Le preparo el primer whisky y soda (ligerito) antes de que comience a dictar a sus secretarios. Durante todo el día, el vaso no deberá quedar vacío, pero bebe muy poquito a poco. Menos de un vaso cada dos horas. Es el momento de tener en cuenta los cigarros que, descuidadamente, tira a la papelera, con evidente peligro.

12.—El gran trabajo: hacerle salir de la cama con el tiempo suficiente para asistir a la comida. El mejor medio de que me valgo: Deslizarme fuera, llamar y regresar diciendo: «Ya han llegado los invitados». A mi pesar, despacha entonces a sus secretarios y me dice le prepare el baño.

Una hora más tarde, aún estará en la cama. Durante este tiempo habré recalentado diez, veinte o cien veces el agua que le espera. Sea cual sea la hora en que se levante, ha de encontrar su baño totalmente a punto y a la temperatura deseada, la que compruebo metiendo mi mano. Un día entró en la bañera justamente en el momento en que yo acababa de llenarla. Eché el agua muy caliente con el temor de que aún tardara. Aún recuerdo el rugido que dió.

Tan pronto está en el baño, se pone a refunfuñar. El primer día creí que me hablaba. Me acerqué y le pregunté qué deseaba:

—No le hablo a usted, Norman. Me estoy dirigiendo a la Cámara de los Comunes.

Entonces, comprendí. Era en la bañera donde preparaba sus discursos. También reflexionaba. Con frecuencia llama a un secretario hasta la puerta del cuarto de baño para precisar un punto importante. O bien, salía bruscamente del agua para tomar el teléfono. Cuantas decisiones importantes para nuestro país han sido tomadas por Churchill en este cuarto de baño o bien, desnudo y chorreando, delante del teléfono de su habitación.

13.—Sacar a Churchill de su baño. Es casi tan difícil como el llevarlo. Le gusta echarse al agua y enredar en las canillas con sus pies. La mayoría de las veces se oye a la Sra. Churchill dar a la puerta, gritando: «Haga usted algo, Norman, los invitados esperan!». Al fin sale del agua. Y se ha de vestir. Que todo esté a punto.